1562
— Nº 1662 —

EL DIA

— MONTEVIDEO, DICIEMBRE 23 DE 1962

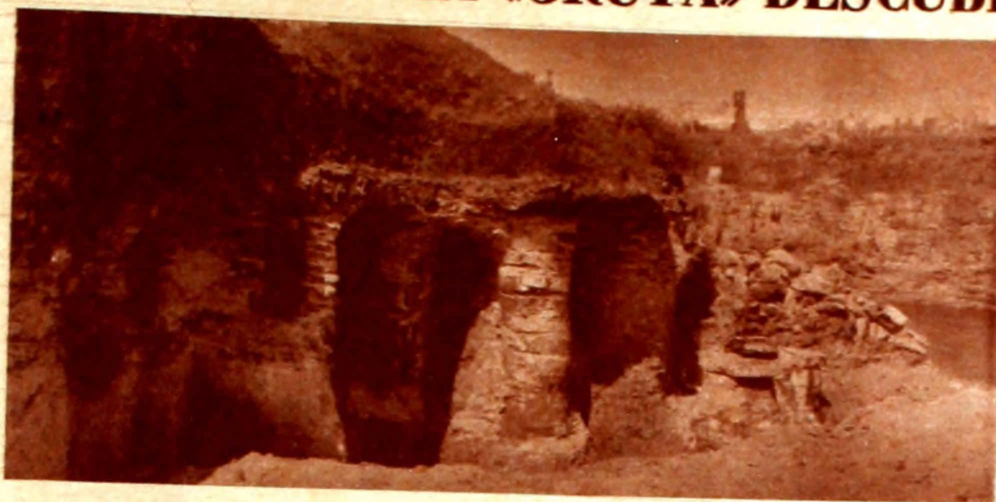
Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



LOS TRIPULANTES DEL "ALFEREZ CAMPORA"
(Fotografía Juan Caruso)

Nader, Costa y Firpo, los tres marinos que acaban de cumplir la hazaña memorable de circunnavegación, desembarcan en el mismo lugar del que partieron en el puerto del Buceo, hace tres años, y saludan al pueblo que les hizo el entusiasta recibimiento que merece su denodada odisea.

LA «GRUTA» DESCUBIERTA EN CANELONES HACE 55 AÑOS



Vista parcial de la "gruta de La Cantera" (Canelones). Adviértase la forma columnar y semicolumnar de las areniscas rojas y ferrificadas (correspondientes al Cretácico superior) entre bolsones arcillosos de color claro. Por encima, aproximadamente un metro de tierra vegetal negra recubre aquella formación.

PARA todo investigador es un trabajo interesante aquel que se orienta a la aclaración de ciertas notas bibliográficas confusas o dudosas.

Así, Orestes Araújo, tratando del origen de nuestros primitivos habitantes, en el capítulo II de su obra "Etnología salvaje. Historia de los charrúas y demás tribus indígenas del Uruguay" (editada en Montevideo, en 1911) dice, discutiendo si los pobladores primitivos de nuestro suelo eran *aborígenes o autóctonos* de civilización más avanzada y anterior, o *indígenas:*

"Aventurado sería admitir o desechar una u otra hipótesis... pero los montículos que se observan en el Rincón de la Urbana, las piedras escritas del arroyo de la Vírgen y del río Yi, las grutas existentes en los Departamentos de Flores y Soriano, *los recientes descubrimientos arqueológicos del* Departamento de Canelones y, más que nada, los esqueletos hallados en los túmulos del río San Luis, en el Dpto. de Rocha, parecen acusar la remota existencia de un pueblo dotado de algunos grados de adelanto, aunque muy pocos, en el desenvolvimiento de la civilización" (pág. 28).

Y en el Cap. XXIV, sobre arqueología, expresa:

"Se *habla de recientes descubrimientos arqueológicos en el Departamento de Canelones*, y de sendas trazadas por los indígenas a lo largo de ciertos arroyos caudalosos del Departamento de San José, pero ninguna de estas obras ha sido bastante estudiada, de lo que se deduce que toda conclusión a que se quiera llegar a este respecto, sería prematura" (pág. 138, agregando que es nuestro el subrayado de ambas citas).

Es de interés recalcar que la primera referencia fue repetida por Araújo en la pág. 35 de su obra "Tierra uruguaya", publicada en Montevideo, en 1913. De todos modos, hasta este momento, no tenemos noticia de que nadie haya aclarado ninguno de ambos pasajes, en la parte que se refiere a Canelones.

Dejando, por un momento, de lado lo que antecede, tenemos noticia de que en una de las sesiones que la Sociedad "Amigos de la Arqueología" realizó a fines del mes de octubre de 1952, uno de sus socios, adscripto al Departamento de Arqueología y Etnografía del Museo Nacional de Historia Natural —el Sr. José Joaquín Figueira— daba cuenta de que en los archivos de dicho Museo había diversas fotos de interés. entre ellas una que representa "una gruta en apariencia similar al Palacio (Flores), que —agregaba— habría que ubicar".

Y en la sesión siguiente. del 5 de noviembre de igual año, el mismo miembro añadía que al respecto "halló la información correspondiente, de la cual surge que esa vista es de una cantera de tosca, próxima a la villa de Guadalupe y que fue tomada durante la excursión de dicho Museo en el año de 1907".

Mas evitemos confusiones. Son dos las fotos aludidas y algunas copias de las mismas llevan al pie la siguiente leyenda: "Formación geológica hallada en *Lan Cantera.* Cercanías de Guadalupe, 19 de noviembre de 1907. Foto de Juan H. Figueira".

Como vemos, el Museo Nacional tomó cartas en el asunto del descubrimiento que nos ocupa en aquella epoca —gracias a su Director, José Arechavaleta y a Juan H. Figueira, de la Sección Zoológica) y, por coincidencia no premeditada la persona que en 1952 proporcionó aquellas informaciones, realizó una excursión al lugar, a los 55 años exactos de tomadas las fotos a que aludimos y localizó el paraje al este de la ciudad de Canelones, proximidades del Prado y del Stadium; y ello, gracias a que en una de las vistas se ve en el fondo el viejo molino propiedad entonces del señor Storace —hoy en parte modificado— que le sirvió de segura orientación.

El referido descubrimiento "arqueológico" de 1907, tuvo grande y pintoresca repercusión en la prensa de nuestro país, en los meses de noviembre y diciembre de dicho año, en épocas en que reinaba una sequía impresionante, con calor en demasía y bandadas enormes de langostas. Además, casi todo el interés de la gente estaba centrado en las próximas elecciones: eran días de fervor cívico.

Seleccionemos algunos de los artículos aparecidos en la prensa nacional, en aquellos tiempos y acerca de aquel supuesto suceso arqueológico. Uno de los primeros en comentar el acontecimiento fue "El Derecho", semanario de la entonces villa de Canelones, en su número del 17 de noviembre de dicho año. Decía, entre otras cosas que "los trabaios de extracción de piedra que desde hace algún tiempo vienen practicando los peones de la empresa Scala, en el paraje denominado "La Cantera", con autorización del Municipio, que les ha cedido esa piedra para ser empleada en las carreteras, en vez de balastro, que dicho sea de paso, va a ahogar al transeúnte en una mar *borrascosa* de polvo, que a no dudarlo ocasionará enojosas molestias; esos trabajos vienen despertando actualmente la más viva curiosidad del vecindario y son objeto de los más calurosos comentarios. porque el deseo de algunos espíritus enamorados de los hallazgos novedosos, ha creído tropezar en ella con uno de los descubrimientos más dignos de la observación arqueológica". Este comentario de "El Derecho" requiere una puntualización: unos tres meses antes de dicha fecha, hubo acuerdo entre el Gobierno y la Empresa V. Scala y Cía., para construir las carreteras Toledo-Pando y Las Piedras-Guadalupe. Geológicamente es exacta la observación de que las carreteras construídas del material a que he de referirme, resultan polvorientas.

Pasemos ahora a la crónica anónima —publicada con una ilustración— en el número del diario EL DIA de Montevideo, correspondiente al 21 de noviembre y que resulta la de más alto interés. Se titula "El hallazgo arqueológico en Canelones. ¿Indio o colonial? Nada de efigies milagrosas. Sigan excavando". Y luego de tan extenso título, dicha crónica hace un minucioso estudio de las características de esas excavaciones, añadiendo que —según se decía— "habían dejado al descubierto extraños restos de un edificio antiquísimo, cementerio acaso, templo quizás, con columnas, arcos, nichos, bóvedas, corredores: todo ello perteneciente a los siglos pasados, quinientos años, ochocientos, hasta dos mil o tres mil, según los más decididos. El descubrimiento, en fin, de una era remota, desconocida, envuelta en los arcanos de la historia, anterior quizá a los aborígenes sudamericanos. Hablaban de rocas basálticas, de feldespato, cuarzos, asperones y poco faltó para que le achacaran rocas neptunianas..." Con un tono traviesamente irónico, el periodista recuerda que concurrió, en el ferrocarril a Canelones, a presenciar el suceso y tomar datos, señalando lo pintoresco del lugar y las características de la excavación: unos treinta metros de diámetro y cuatro o cinco de profundidad; un cercado de alambre resguardando el sagrado lugar, un ombú a la derecha, varios cactus elevando al cielo sus brazos cilíndricos y espinosos, un ruidoso vaivén de carretillas, cargando y descargando tierra. En el centro de la excavación, una laguna de agua limpia y potable y en torno de este escenario, un coro bullicioso de lavanderas de todas edades y matices, con muchos *botijas* alrededor, muchas bateas de fregar, blanqueando de jabón y mucha ropa limpia y multicolor, tendida y flotante sobre todos los alambres del circuito". (El lector actual puede reconocer varios de los elementos entonces descritos, en las fotos que acompañan la presente nota).

Luego de referirse a la abrumadora temperatura del día, el cronista entra a describir la *gruta:* "Existen —en efecto— columnas de diversos calibres, separadas por una masa calcárea y enlazadas por un arco que arranca de sus extremos superiores, exentos de capitel. Hay muchas que, como decimos, han sido destruídas, y todas hubieran sufrido igual destino, a no ser por la advertencia del primer ingeniero de la empresa Scala, quien llamó la atención sobre el valor arqueológico del encuentro, y dio la primera voz de alerta en defensa del feliz hallazgo".

Esta parte de la crónica merece un comentario. El citado ingeniero era el director técnico Ernesto Katzenstein.

Terminemos la evocación de la jugosa crónica de EL DIA con su opinión de que "la mano del hombre se reconoce allí por más que deje ver su impericia en la desigualdad de los espesores".

Once párrafos de esa crónica de EL DIA —los más importantes— fueron reproducidos en "El Derecho", semanario de la entonces villa de Canelones, luego de una introducción expresando la gran curiosidad que el descubrimiento había despertado en toda la población.

Ese mismo día, 24 de noviembre, "El Baluarte", otro periódico de Canelones, le restó importancia al asunto considerándole "supuesto descubrimiento arqueológico" (en lo cual tenía razón) pero no sabiendo valorar la trascendencia geológica debidamente.

En el diario montevideano "El Siglo" del mismo día el popular cronista "Fénix" (es decir, Dermidio De-María, como es sabido) en sus *Notas* daba una noticia enteramente imparcial solicitando al mismo tiempo la opinión del profesor José Arechavaleta, pues sabía que éste había visitado la gruta. Arechavaleta se pronunció el 26 de ese mes, en la sección de "Fénix" y su opinión es la de mayor valor científico. Se trata de una carta a "Fénix" en que expresa lo siguiente: "Amigo Fénix: El terreno descubierto en las cercanías de Guadalupe no tiene relación con ninguna arqueología: es obra de la Naturaleza, maravillosa artista a quien tanto le gusta variar".

Continúa Arechavaleta afirmando que se trata de una formación de arenisca roja, impregnada de carbonato calcáreo, con óxido ferruginoso, constituída por capas horizontales que alcanzan a medir de dos a dos metros y medio de altura. Se refiere a pilares formados por discos de quince a veinte centímetros de diámetro, por quince a veinte de grueso, como depósitos de dicha formación.

Finalmente, Ema Ester Grucrix transcribía en "El Baluarte" de Canelones del 1º de diciembre del mismo año, la opinión sobre la formación de grutas naturales del geógrafo Elisée Réclus, tan prestigioso. Dicha opinión no era, empero, aplicable a ese caso especial.

Para terminar esta evocación, he de expresar que, en mi opinión, esa formación debe corresponder a uno de los horizontes en que se ha dado en dividir nuestro "Cretácico": a las llamadas "Areniscas de Asencio", para ser precisos.

"En la parte más alta de estas areniscas (han observado en 1958 el ingeniero Juan H. Caorsi y el químico-industrial Juan C. Goñi) es donde fenómenos de ferrificación "postcretásica", han dado lugar a la alteración a areniscas ferrificadas, que Walther Karl denominó *"Areniscas del Palacio"*.

Formaciones anólogas a esta de Canelones se han producido en los departamentos de Soriano, Durazno y Flores (aunque a flor de tierra en estos casos), si bien aquella de Canelones, que ha motivado nuestra nota, no es mencionada con la justicia que merece.

Gastón FIGUEIRA

(Fotos Juan H. Figueira)
(Especial para EL DIA)



Vista general de la "gruta" descubierta en 1907 y situada al Este de la ciudad de Canelones, cerca de su Prado. Obsérvese al fondo el edificio (hoy subsistente, con ligeras modificaciones) que correspondía entonces al antiguo molino del señor Storace, o molino harinero Victoria, que también fue fideería.

PALMERAS EN EL PAISAJE URUGUAYO

paisaje uruguayo ofrece una variedad de planos, perspectivas y agrupaciones. Las llanuras del campo raso, ernan con el ondular de las cuchillas y las pedregosas planicies de los cerros. Y como un tajo, entre éstas imas, se desliza el sumidero sinuoso de los arroyos, bremente festoneados por una franja montaraz.

La mano del hombre ha completado, en algunos pajes, la obra de la Naturaleza, matizando la monotonía nal de la pradera con macizos forestales que cumplen designio del albergue y la decoración.

La sensibilidad del observador o del turista acusa la acidez del ambiente, así como también las curiosas maticiones que presenta el paisaje, según la época y la hora. odo es efecto de la luz; y es así como la monotonía desparece para convertirse en un constante devenir curioso atractivo.

Si todo paisaje tiene un alma, al par que una caracrística, el paisaje uruguayo sugiere con su presencia un lemento típico que le da una condición propia.

Llanura, sierra y mar, integran el panorama en un mbito relativamente reducido y por ello permite al obserador o al turista la contemplación en la plenitud de sus spectos.

Interpretar los elementos esenciales o decorativos de n paisaje es quehacer de artista, pero no pasan ellos inadvertidos para el viajero o el caminante, cuya sensibilidad no es ajena a las incitaciones de la meditación y del deleite contemplativo.

Y así como el cuadro de la naturaleza le conmueve en su manifestación de conjunto, también suscita su capacidad perceptiva el plano, la perspectiva y la agrupación o entidad, aisladamente.

Del paisaje uruguayo, lo más atractivo es el árbol. El árbol aparece dando una sensación de individualidad. Si a veces surge en medio de la extensa perspectiva de una llanura, como una estampa solitaria, decorando o amparando una vivienda, generalmente agranda su presencia en agrupaciones aborígenes o en macizos cultivados.

El Ombú, solitario de la Pampa, asombra con su entidad singular, siendo un detalle embrujado del paisaje, al decir de Juan María Gutiérrez. Pero mayor es la sorpresa cuando, por el contrario, se le encuentra en algunos parajes del territorio oriental, en las proximidades de una laguna o un arroyo, que abandona su tradicional aislamiento y se le ve escalonado en serie, aunque dando igualmente la sensación de lo desolado y lo misterioso.

Y así también el Higuerón, en su feroz parasitismo infecundo, junto a la palmera, su víctima. La palmera es un detalle que pone una nota exótica en el paisaje uruguayo. Emerge solitaria y también en nutridos escalonamientos. Esbelta, con su elevado tronco que culmina con el penacho al viento, decora el cuadro de la estancia. Pero cuando aparece, en medio de la inmensidad del campo, en sorpresiva formación subtropical, causa en la sensibilidad del viajero una sensación extraña, como si hubiera un transporte hacia otras tierras lejanas.

¿Capricho de la Naturaleza? ¿Fenómeno cósmico?

Los vientos alisios, en su itinerario circundante, habrían traído la semilla, que encontró la tierra y el clima propicios. Y de esa suerte el milagro se habría producido, siendo ésta la única explicación de lo que por arte de magia aparece en el paisaje charrúa.

Y es curioso y cambiante el panorama al conjuro de las luces del día y de la noche. Sombras fantasmales semejan a la distancia, como un espejismo de la vasta llanura, esas palmeras cuyos troncos desnudos se elevan, en un erguido afán de altura o se entrelazan abruptos y deformes y cuyos penachos se confunden en una masa, ora sombría ora ligeramente plateada.

Las palmeras dan al paisaje uruguayo un aparente encantamiento.

Belleza terruñal que asombra con su inesperado exotismo.

Enrique MOULIA

(Especial para EL DIA)

EL ÑANDUTI

—¿ME traerás ñandutí?...
—Trajiste ñandutí?...
—Traigo ñandutí...

Pasado, presente o futuro, la frase significa siempre una misma cosa: una visita al Paraguay. Son infinitas las personas para las cuales la palabra *ñandutí* resume toda ilusión o conocimiento de esta tierra. Y muchas que no son turistas, que no pisaron nunca sus calles o caminos, cifran en el término *ñandutí* todos los sueños acerca de este país y de este pueblo.

Ñandutí: Paraguay. El encaje de inmaculada blancura, frágil como un pétalo, estrellado como una noche veraniega, parece convertirse en símbolo y resumen de un ámbito, de un carácter, de un modo de vivir.

En cierto modo no les faltaría razón.

El ñandutí ostenta un nombre indígena (ñandutí: telaraña) y figura entre el escaso número de aspectos artesanos cultivados por el pueblo extensiva y asiduamente. Existen leyendas y tradiciones en las cuales el ñandutí aparece como producto genuino del ingenio guaraní: en otras palabras, pertenecería al acervo de la cultura indígena. Una de esas leyendas cuenta así el origen del encaje:

El hijo de un jefe indio, gallardo muchacho próximo a contraer matrimonio, sale de caza para conseguir las pieles que según la costumbre tribal ha de presentar a los ancianos como prueba de su definitiva mayoría de edad y capacidad de mantener una familia. Extraviado en la selva, muere entre las garras del tigre que pretende cazar. Sus restos sólo son hallados mucho tiempo después, cuando ya los huesos mondos blanquean; una araña ha tendido sobre la osamenta el sudario fino y delicado de su tela, y esta imagen se convierte en la obsesión de la novia viuda, quien, perdido el juicio, trata de reproducir, una y otra vez, la improvisada mortaja, hasta que al fin lo consigue, y nace con ello el ñandutí.

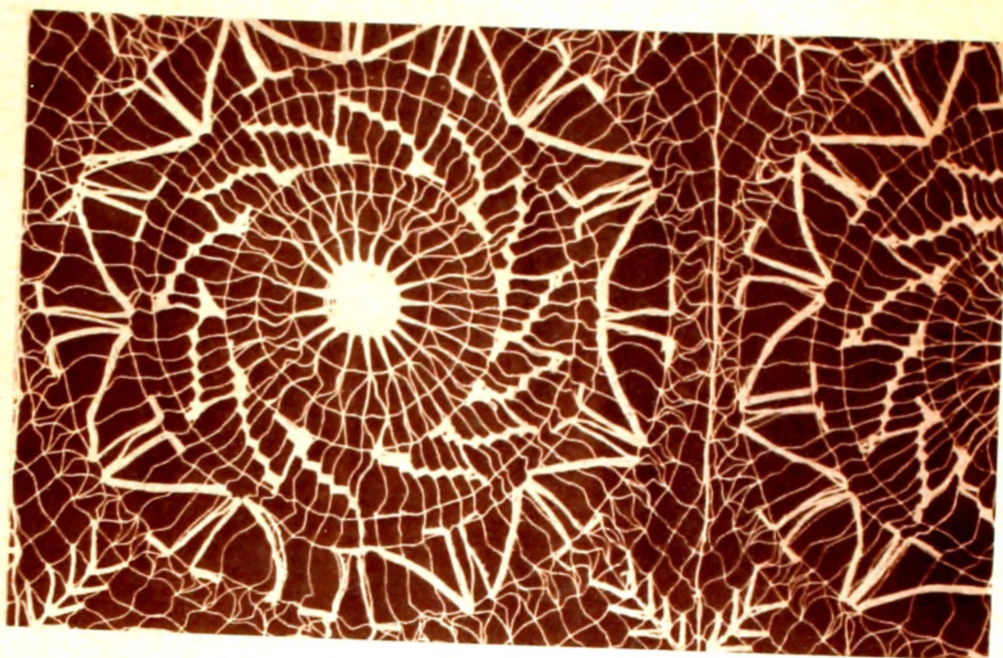
Leyenda primorosa, delicadamente sentimental.

Otra leyenda o mejor dicho, tradición, fija el origen del ñandutí en los tiempos primeros de la conquista. Un amo cruel encierra a una joven india, su mujer, en dura prisión, por cierta falta cometida. La prisionera distrae su ocio y su tristeza tratando de reproducir la tela que una araña teje en un rincón de la celda.

Muy poético también.

Como se ve, leyendas y tradiciones a una relacionan el encaje con la tela de araña. El nombre guaraní, como hemos anotado, traduce también esa asociación. Y en verdad, el encaje ofrece como motivo básico en el cual se apoyan las variaciones decorativas las ruedas de trabados radios tan semejantes al resultado del trabajo de esas arañas huéspedes del campo o de los jardines en todas las latitudes, y cuyo típico ejemplo en Europa lo constituye la llamada "epeira diademata".

Pero a pesar de su nombre netamente indígena y de esos relatos que tienden a elaborarle un poético halo autóctono, el ñandutí no es originalmente creación india, ni siquiera colonial. Es un legado más del genio hispánico, y vino a estas tierras con los conquistadores, o por mejor decir con las primeras mujeres españolas que en ella se instalaron con tanto heroísmo y abnegación. El ñandutí es simplemente el encaje de Tenerife, aún válido y floreciente en las Islas Canarias. Debemos sin embargo subrayar que en el ámbito originario la labor ha permanecido acentuadamente estática, ceñida a lo tradicional, sin variar por tanto sensiblemente a través del tiempo, en tanto que en el Paraguay se ha enriquecido, sutilizado y diversificado, organizando los puntos básicos en motivos de neto arranque telúrico.



Ñandutí trabajado con dos clases de hilo, fino y grueso, y trama muy abierta. Ya no se hace.

La procedencia y estirpe del encaje paraguayo se manifiestan indubitables en la esencial identidad de los motivos básicos y en los instrumentos utilizados; almohadilla o bastidor, y alfileres. La confección de randas es mencionada a menudo en la literatura española de la época como sosiego de doncellas, entretenimiento de viudas y doméstica disciplina de casadas; y a juzgar por esa frecuencia, la labor asumía proporciones y función equivalentes a las que hoy la práctica del bridge o la canasta... Y cuando esas matronas y doncellas, muy valientes sin duda pues se arriesgaban a desaforados viajes, pero también muy femeninas como lo demuestra el hecho de haber sabido criar recios varones, llegaron a América —en este caso al Paraguay— trajeron consigo sus almohadillas y bastidores o por lo menos la habilidad en utilizarlos, con lo cual no sería cosa de mucho rato la improvisación de los útiles necesarios.

Aun desposeído, así, de dramatismo legendario o de halo mágico, qué aureola de sacrificios y de conformidades, qué prestigio de símbolo, —toda una vida que se reconstruye en sus signos cotidianos, en medio de la soledad y del peligro— rodea el nacimiento del ñandutí en el recogimiento de los estrados!... Ocupa la señora el sillón de alto respaldo profusamente tallado; en torno suyo o sentada sobre escabeles, la cobriza grey de la servidumbre, tímida y obediente, inclinada a la par del ama sobre las almohadillas... Nacimiento sin leyendas y sin metáforas, tan sencillo y tan significativo sin embargo como el nacimiento del primer hijo de español e india. Un ser nuevo, como una obra de arte nueva, sólo es un pretexto para la reedición de viejos sueños. Y esto fue el ñandutí entre las manos de las indias primero, entre los dedos en seguida de las hermanas de aquellos a quienes la crónica llama "los mancebos de la tierra"; las mozas de rasgados ojos, de tácito paso y apaciguada voz, a cuyo nombre el padre español antepusiera desde el principio en sus voluntades la dignidad de la dómina latina cernida por el duro y respetuoso acento castellano: "Doña"...

En las Misiones jesuíticas guaraníes, la labor de encaje fue cultivada con asiduidad; en las Doctrinas existieron talleres a cargo exclusivo de mujeres, encargadas de la confección y adorno de ropas de altar, albas, casullas, etc.: mucha de esa ropa lució "hermosísimos encajes". Quizá los jesuítas tuvieron papel importante en el arraigo de esa labor, aunque hay que anotar que las localidades que actualmente se distinguen por su producción de ñandutí no se hallan situadas en el área ex misionera, sino en la correspondiente a la obra de la Orden f ciscana o del clero regular.

El gusto por el encaje que la mujer raguaya heredó de sus abuelas castella se ha perpetuado a través de todos desastres y vicisitudes nacionales. Algo sutil y sólido a un tiempo la une en e ritu a este ejercicio delicado y minucio Acaso en un ámbito donde tantas cosas co piran contra el sueño femenino del amor la alegría, el ñandutí sea la única ilus que alcanza su cumplimiento sin quiebra sin menoscabo. La tejedora se esmera hallarle variantes que son un hacer y de hacer de pasos en el dintorno de una pris inevadible. Es esa pieza de encaje algo como un mapa de su alma; dentro del in capable perímetro le es dable repetir u y otra vez la rapsodia de sus sueños in canzados.

Así es cómo el ñandutí, remodelado sob ritmos espirituales distintos, organizado de tro de un tiempo emocional peculiar, adquirido una fisonomía también peculia De severo y estático, se ha vuelto gracio y dinámico, barroco como el espíritu naci nal; se ha hecho tropicalmente colorido, abandonando a menudo la blancura caract rística, se tiñe con los colores pródigos d crepúsculo o del jardín florecido.

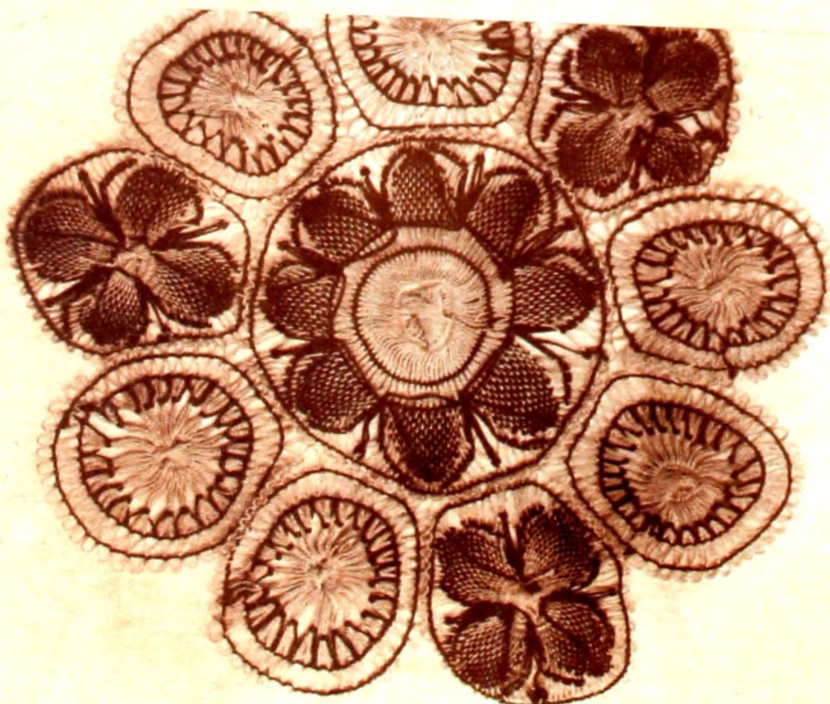
El ñandutí es un encaje frágil, de mane delicado, más precioso por eso mismo, queréis una imagen del alma de la muje paraguaya, no la busquéis en el convencio nal fraseo de los poetas —que hasta ahor no la alzaron un plinto a su medida— en las anécdotas del turista volandero. Ob servad uno de esos encajes, ingrávidos, cá didos y casi inasibles, como de espuma. La rueda, símbolo del trabajo y del deber, del incesante regreso a un mismo punto que es la servidumbre del hogar, es la armazón o andamiaje infaltable de la obra: su estructura básica, su cimiento y su contención. Pero entre las ruedas, cubriendo espacios, llenando huecos, con inefable gracia estelar, una dimnuta floración de puntos caprichosos —flores, arácnidos, menudísimos ramos— se repite y derrama aprisionando en su red la escueta geometría de las ruedas. Siembra de sueños tímidos irrealizados, entre el engranaje inflexible del trabajo y del sacrificio. Sueños, amables y puros sueños femeninos colmando todo bache, llenando todo vacío. Son precisamente esas florecitas y detalles de relleno —corola de arazá, grano de arroz, huella de vaquita— los que hacen la peculiar fisonomía del encaje, le dan definitiva personería local.

...Ñandutí. Paraguay. Siembra de menudas corolas llenando los vacíos del alma por un largo laberinto de servidumbres y soledades. El turista no sabe, no entiende. Pero la gracia lo conquista, y la frágil blancura lo seduce. Nadie sale del Paraguay sin llevar en su equipaje una de estas piezas de encaje que aprisiona en su delgada trama los ocultos anhelos de unas mujeres silenciosas, de ojos negros y rasgados y bocas hechas para morder dolores.

Josefina PLA

Asunción, 1962.

(Especial para EL DIA)



Ñandutí de dos colores (oro y negro) trabajado en hilo grueso (coton perlé).



Fino cuello trabajado con rosetas de distinto diseño. Obsérvese el punto araña y el punto arazá. Hilo de Irlanda sumamente fino.

RECORDANDO A MOROSOLI



Morosoli con su esposa, y su hermana menor, Elena.

El domingo 16 se realizó en la ciudad de Minas un emotivo homenaje en memoria del gran narrador uruguayo. Reproducimos en adhesión a su recuerdo, las conmovidas palabras dichas en esa oportunidad por el noble poeta Tacconi.

Estoy seguro, Pepe, de que si te pudiéramos oir, tú nos estarías diciendo:

—Flores no, muchachos. ¿Para qué las "arrancaron de las plantas? A mi me gusta "verlas en el tallo, finas y esbeltas, me "gusta aspirar su perfume en el aire, me "gusta llenarme la pupila con sus colores "encendidos y seguir el ritmo de sus mo- "vimientos como seguí tantas veces el vue- "lo de un pájaro o el caminito trabajoso "de las hormigas. A mi me basta con la "presencia de ustedes. Me basta con la so- "lidaridad de los corazones de ustedes y "con un cálido apretón de manos. Me bas- "ta con la amistad de ustedes. Ustedes "saben cómo quería yo a mis amigos. Para "mi la amistad era un culto religioso. Us- "tedes lo saben."

Si, Pepe, nosotros lo sabemos. Pero es que no podíamos venir con las manos vacías. Las traemos cargadas de afecto, plenas de ternura, temblorosas de emoción. Vinimos aquí, a Minas, a devolverte las visitas que tú nos hicieras a nuestra casa de Carrasco, a la Casa de la Sociedad Liberal Ticinesa, donde tantas veces iluminaste su ambiente con tu palabra rectora y señorial. Venimos de la Ticinesa a tus pagos de Minas como fuiste tú tantas veces de Minas a Montevideo a llevarnos el soplo vital de tus sierras hecho poesía. Nuestros pájaros en Montevideo están enjaulados y cantan por la costumbre, aunque a veces sangran de golpetear su cabecita contra los alambres. A ti, que eras un señor defensor de las libertades y un arisco señor de los espacios, no te podíamos traer pájaros enjaulados en retribución de los saviás y las calandrias que tú soltabas al aire cuando nos hablabas con tu verba de magia.

Una rama florecida de espinillo, oro puro, clavada por nuestras manos en este sitio, como un banderín de sol, tal vez hubiera sido la mejor expresión de nuestro saludo, Pepe. Porque tú no estás aquí. Para verte, para oirte, para admirarte, la geografía no tiene límites. Tú no puedes caber en este minúsculo pedacito de tierra. Tenías un corazón grande como uno de tus cerros minuanos; un alma que rebasaba distancias y fronteras. Nosotros te vemos siempre y a cada momento. Más que antes de nuestra última entrevista. Petizón y recio como un coronilla. Un coronilla con madera de ley y medula de pájaro. Te oímos con aquel ceceo tan tuyo y tan paisano que es como el eco de tus pagos autóctonos. Te vemos cuando pasa una carreta, te oimos en la música de Fabini, vienes hacia nosotros cuando vamos hacia las sierras, estás con nosotros en la lágrima que nos haces brotar con tus cuentos maestros de trágicos destinos humanos.

Ya ves, Pepe, que no era necesario venir aquí, a este punto geográfico, a este recinto de silencios eternos, para abrir nuestro corazón al afecto y a la camaradería, como lo hacías tú con nosotros, allá en tu barraca o en el taller de Belloni o en la Casa Ticinesa, o en la rueda cordial de amigos pendientes de tus labios donde se alternaba la gracia de una anécdota con la pitada de tu clásico cigarro de chala con tabaco negro...

Quisimos venir con tu Luisa y tus hijas y tus hermanos en una visita simbólica.

Cuando uno pasa un tiempo sin ver a un amigo y sin cartearse con él o llamarle por teléfono, uno parece un desamorado, un distraído en el afecto, aunque lo recuerde todos los días, lo quiera como siempre, lo tenga como un ejemplo de virtudes y como un espejo para mirarse en él, aprender de él y enorgullecerse de su amistad y de la confianza que le brinda en el tuteo.

Así es, Pepe. Estábamos en deuda contigo. Por eso vinimos a este pago de Minas. A soñar un poco en tu compañía y a lavarnos un poco el espíritu en las aguas de tus cañadas.

Montevideo creció mucho y hay mucho polvo en el aire. Se nos ensucia el traje de adentro por más cuidadosos que seamos. Es indispensable venir de cuando en cuando a limpiarse al campo. ¿Y qué mejor que hacerlo en tu compañía? El diálogo contigo es una lavada de alma. Nos llega a la sangre como le llega al tímpano el balido de una cordera en el atardecer nostalgioso. Cuando emprendamos el regreso a Montevideo iremos más livianos y más limpios. Llevaremos lo que da la Naturaleza: oxígeno, luz, belleza, amor. Lo que tú diste a raudales en tu obra. Lo que dio tu pluma maestra. Lo que dio tu talento. Lo que dio tu encendido fervor por los humildes. Lo que dio tu imaginación iluminada de poeta. Lo que dio tu corazón de hombre, de hombre a lo Kipling, de hombre descendiente de ticineses, para gloria y orgullo del Uruguay.

Emilio Carlos TACCONI

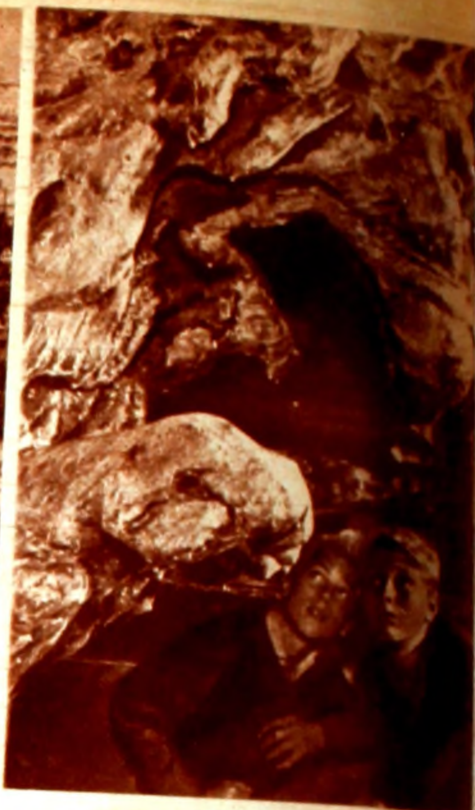
(Especial para EL DIA)



En una cena de camaradería, cuyos comensales eran entre otros: Bonavita junto a Morosoli, Ramón Otero, Ernesto Pinto, Ortiz Saralegui, Francisco Espínola, Julio J. Casal, Blás Genovese, Julio Suárez, Montiel Ballesteros, Atahualpa del Chioppo, entre otros muchos escritores.



Estocolmo en el siglo XVII, visto desde Kastelholmen, según un viejo grabado. El "Vasa" fue construido en la isla que puede verse en el extremo de la derecha, y para el viaje inaugural y postrero del 10 de agosto de 1628, se le condujo al lado opuesto, en Sodermalm.



En la proa del "Vasa", un prepotente león esculpido en madera simbolizaba el valor y la fuerza.

UN GALEON RESTITUIDO POR EL MAR

VOLVIO a la luz del día con las huellas patentes del estrago, cicatrices profundas del largo combate: un combate con el tiempo, que duró tres siglos.

Dormía bajo las aguas, arrullado por el golpeteo de las olas y el olvido que había ido cayendo sobre él, habitante submarino de esa zona que fluctúa entre la historia y la leyenda. Para asomarse nuevamente a este siglo, como un glorioso anacronismo, con la majestad de un semidiós marino que saliera de su sueño para asombrar a los hombres, y dar autenticidad a los relatos de los galeones fabulosos con que nuestros abuelos enriquecieron la aventura náutica.

La casa de los Vasa desde el siglo XVI provee de monarcas a la corte de Suecia. Un largo linaje de Gustavos Adolfos llena de orgullos sus anales históricos, con el añadido brumoso y legendario que confieren a los cuentos los climas nórdicos, con esos marinos arriesgados, rubios y de claros ojos, en los que reviven gestas de vikings y príncipes que desencantan a las Bellas Durmientes.

A algo de eso se parece la historia del *Vasa*. Un marino de éstos que digo, arriesgado, rubio y de claros ojos, inspiró la empresa de remolcar hasta el presente a un navío naufragado en el siglo XVII: Anders Franzén, fue el alma del rescate prodigioso, "el más grande acontecimiento de la corta historia de la arqueología submarina".

La biografía del *Vasa* es breve y sin brillo. En los reales astilleros de Blasieholmen, en Estocolmo, se construyó en los primeros lustros del siglo XVII, un barco de guerra poderoso, destinado al engrandecimiento de Suecia como gran potencia marítima, cuando en el continente la Guerra de los Treinta Años conmovía a las naciones europeas. En su palacio de Tre Kronor —las tres emblemáticas coronas suecas—, el rey Gustavo Adolfo II ponía su esperanza en el porvenir del Báltico.

El 10 de agosto de 1628, el rico y pertrechado navío estaba pronto para lanzarse al mar, en las aguas tranquilas que bordean el archipiélago de Estocolmo. Todo era expectativa en las orillas, mientras se izaban con énfasis las velas. El gallardo bajel comenzó a moverse. No iba a llegar lejos: ahí mismo fue el desastre inesperado. Una ráfaga fuerte lo volteó, y empezó a hundirse frente al puerto, mientras todavía flameaban con júbilo gallardetes y oriflamas y ondeaban en saludo los pañuelos de la despedida. En verdad, es aquí donde va a comenzar su celebridad. Hubo investigación, proceso a los sobrevivientes responsables, a los constructores, buscando con afán la causa del fracaso. Nunca se dio con ella. La única respuesta, fue el palo mayor sobresaliendo entre las aguas, hasta que un día terminó también por desaparecer de la superficie. Repetidos intentos de recuperación, se frustraron por las dificultades del rescate, mayores a medida que los años —y los siglos —corrían sobre el naufragio.

Hasta que Anders Franzén, interesado por esos viejos testimonios que encierra el mar, acarició la idea de reflotar el barco perdido. Explorando por encima de los lugares donde presumiblemente yacía el olvidado navío, en la primavera de 1957, extrajo de las aguas unos fragmentos de roble ennegrecido, que le confirmaron la ubicación del barco.

Todo fue empeño y sacrificio para recobrar la presa. No se arrebata fácilmente a un cautivo de trescientos años de su cárcel de fango, del capricho de las mareas, de los hielos opresores, de ese misterioso mundo del fondo del mar que trepa por los buques hundidos y devora hasta el hierro con el diente roedor de las bacterias,



El almirante Franzén, inspirador de la notable empresa de arqueología submarina, sostiene una sirena de las que decoraban el barco, un poco asombrada de la luz de este siglo.



Las armas de los Vasa, sostenidas por querubines, que decoraban el castillo de popa, fueron recuperadas del mar en 1960. Miden 170 cm.

El emocionante momento en que después de su larga permanencia de 333 años en el fondo del mar, el casco del galeón comienza a emerger del agua

...os innumerables seres vivos que allí ...tan, y se enseñorean de los cascos abandonados, bajo la inclemente y destructora consigna del tiempo que todo lo avasalla.

...e una lucha entablada entre el hombre ... elementos, para conquistar el invaluable tesoro, el más antiguo barco identificado que existe, anterior aún al *Victory* de Nelson, único testimonio auténtico de navío de guerra del siglo XVII.

...l mar fue anticipando hallazgos, como ... estimular mejor la obstinación de los científicos: el encuentro de notables tallas ... decoraban el casco, magníficamente conservadas por la temperatura de las aguas ... puerto y por la arcilla que las envolvía, ...ciaron la búsqueda. Paciencia, tiempo y ...ero se invirtieron en ella. En agosto ... 1959, como premiando la proeza arqueológica, pudo por fin acarrearse despacio al ...sa a un lecho menos profundo. Pero aún ...aba a medio camino el éxito final. Los ...zos trabajaron sin descanso en 1960 y ...61. Rescataban los múltiples objetos dispersos en torno de la embarcación, colocaban cables de acero, inventaban defensas ...ra las viejas maderas, reparaban averías ...oco a poco íbase preparando la nueva ...ventura del *Vasa*, no menos peligrosa que ... de su partida: salir a la superficie. Y el ...2 de abril de 1961, estuvo todo dispuesto ...ara que emergiera de su claustro submarino. El complicado mundo de cables, maquinarias, pontones, era la moderna antítesis de las primitivas campanas de buceo bajo las cuales hombres audaces de otros siglos intentaron sin suerte el salvamento. Hacia mediodía, como un fantasma —que lo era en cierto modo— el *Vasa* dejaba adivinar a ras de agua su contorno, y emergían por fin los primeros sobrevivientes: dos guerreros esculpidos en madera, asombrados quizás de que se les interrumpiera su guardia secular entre sirenas. No nos cuesta imaginar la conmoción, los nervios tensos de cuantos asistieron a la memorable circunstancia, cuando a nosotros mismos nos ganaba la emoción con sólo ir leyendo el proceso, como si ante nuestros propios ojos hubiéramos visto levantarse de la bahía, el casco desvencijado del galeón, arrastrando espumas y algas como adorno para las heridas salobres que acuchillan de seducción su novelesco destino de barco que se hundió sin salir del puerto.

Lentamente, a lo largo de varios días, fue reflotándose el casco vetusto, rodeado de los cuidados que impone el beso fuerte de la luz y el aire, tras una vigilia marinera que carcomió las tablas y desparramó en torno suyo el mundo de objetos cotidianos que se llevaban los tripulantes como compañeros de la travesía. Ha escrito con mucha razón Felipe Diolé, que "un naufragio es un inventario, un compendio —y de los mejores— de la civilización en el momento del drama. Solamente sobre un barco pueden hallarse resumidos en tan breve espacio tantos testimonios: marmitas, molinillos, lámparas, víveres". "Una porción de vida —prosigue— bajó en bloque al mar. La exigencia suprema de la arqueología es restituir la vida en su calor y su verdad".

Qué mayor elocuencia que esos despojos mordidos por la carcoma, como un recipiente que aún contiene manteca rancia, esas estatuas que salieron a ver los horizontes del mundo, esos dioses mitológicos fraternizando con caballeros medievales, tritones, náyades, Poseidón y Hércules, Nereo o el rey David, carteles heráldicos sostenidos por querubes, leones barrocos de fauces amenazantes, un heterogéneo mundo de imágenes que desconcierta un poco, porque entremezclan sus lenguajes desde noches distintas del pasado, y no podemos pensar cómo hablaron al marino del siglo XVII que los eligió para la andanza predestinada a ser fugaz. Yació durante tres siglos, con su valioso cargamento de piezas testimoniales, ninguna más patética que los esqueletos encontrados a bordo. Será el museo de otra época, con sus recuerdos y sus olvidos, con esa fascinación de las cosas pretéritas que encallan en la orilla de los símbolos.

Porque, ¿cuál rescate mejor que éste, de ese pacto receloso entre el mar y el hombre?

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)



Uno de los 64 cañones de bronce cincelados del galeón, regresa a la superficie después de tres siglos, en 1958.



Retrato de Paquio Próculo y de su esposa. (Museo Nazionale. Nápoles).

BELLEZAS DEL PRESENTE Y DEL PA

EL Monte Faito se levanta a 1.103 metros de altura casi en el centro de la cadena de los Montes Lattari, la cual cadena —como se recordará— constituye la espina dorsal de la península Sorrentina.

La península Sorrentina, que separa el Golfo de Nápoles del Golfo de Salerno, debe su nombre a Sorrento, la ciudad natal de Torcuato Tasso; y, a su vez, Sorrento debe su nombre al de una sirena que vivía en estos lugares.

Si a lo largo de nuestro viaje por los mares de Italia hemos citado varias veces las sirenas es porque ellas no encontraron en el mundo otros parajes para habitar más límpidos, más azules, más hermosos y más puros que estos mares y estas costas; por eso dejaron en los nombres de los mares y de las costas el recuerdo de su morada.

Tal vez aquí aún hay sirenas, pero nuestros ojos se detienen tanto en admirar las cercanas bellezas de la época moderna que a veces no alcanzan a distinguir las bellezas del pasado.

Una de las bellezas de la época moderna, por ejemplo, es la espléndida carretera que desde Castellammare di Stabia lleva hasta la cumbre del Monte Faito a través de bosques de castaños y de abetos, entre cuyo verdor blanquean las solitarias y deliciosas "palazzine".

Y también es una belleza de la época moderna la admirable *"funivía"* —el cablecarril— que en ocho minutos salva un desnivel de más de mil metros y permite que durante esos ocho minutos el viajero vaya extendiendo la vista a lo largo de un panorama maravilloso: sobre el fondo azul, las islas de Nísida, de Prócida, de Ischia y de Capri; al Norte, el Golfo de Nápoles dominado por la humeante mole del Vesubio; al Sur, el Golfo de Salerno; hacia el Oriente, a los pies de la montaña, Castellammare di Stabia; más lejos, la verde llanura del río Sarno y, más lejos aún, la cadena azul de los Montes Hirpinos.

Stabia, cuyo nombre se agrega al de Castellammare, fue fundada en el año 1238 a.C., es decir que cuando nació Roma, Stabia tenía ya unos quinientos años de vida; y esa vida se prolongó por casi ochocientos años más hasta que en el 79 d.C. la erupción del Vesubio la sepultó al mismo tiempo que sepultaba Herculano y Pompeya.

Mil setecientos años después se comenzaron las excavaciones para volver a la luz la ciudad de Stabia, pero los trabajos fueron interrumpidos al poco tiempo. Dos siglos más tarde, en el año 1950, volvieron a comenzarse las excavaciones bajo la sabia dirección de un genial arqueólogo —el profesor Amadeo Maiuri— y aparecieron bajo el pico de los excavadores las columnas, las pinturas y los tesoros arqueológicos y artísticos sólo comparables a los descubiertos y a los que se siguen descubriendo, bajo la misma dirección del profesor Maiuri, en Herculano y en Pompeya.

Cinco kilómetros por la "Strada Statale Nº 145" separan Castellammare di Stabia, de Pompeya, la ciudad de la moderna estación termal y de la febril actividad de los modernos astilleros, de la apacible y provincial ciudad antigua.

Porque la atracción que ejerce Pompeya sobre el visitante deriva precisamente de la resurrección de esa vida tranquila y provinciana detenida de improviso por la catástrofe y vuelta a nuestra vista después de casi dos mil años, durante los cuales la Madre Tierra conservó mejor que los hombres las obras de sus hijos.

Encerrada la antigua ciudad entre tres vías férreas —la Ferrovía Circumvesuviana y las líneas de las "Ferrovíe dello Stato" que unen Nápoles con Castellammare di Stabia y con Salerno— el silbato de las locomotoras y el retumbar de l[…] resuenan en las cavidades de las […] del Anfiteatro, del Foro, de la G[…] tra y rompen el silencio de las ca[…] bitadas y de las calles desiertas[…] imaginación no tarda en poblar de […] atareados en sus negocios, de mu[…] readas en los quehaceres domésti[…] niños alegres y juguetones ataread[…] juegos infantiles o en escribir en las […] de las casas propias y ajenas.

En el Nº 7 de la Vía dell'Abb[…] una niña —tal vez la misma cuy[…] se encontró entre otros cinco en l[…] de la casa— dibujó en la pared, […] ciosa y conmovedora ingenuidad, u[…] cillo y una palmera, y escribió de[…] nombre de su padre: *Amandus.*

No lejos de allí, en el frente de […] de Marco Lucrecio, un niño travies[…] a través de las enseñanzas mitoló[…] la escuela recordaba el Minotauro […] que exigía el sacrificio anual de la […] tud, dibujó como advertencia a lo[…] seúntes un laberinto con la inscripci[…] *habitat Minotaurus!"* (Cuidado! Aqu[…] el Minotauro!)

Y entre tantas proclamas electora[…] propician las candidaturas de Marco […] cio, de Cayo Gavio, de Marco Holco[…] Publio Paquio, de Lucio Fusco o de […] Caselio, entre tantas proclamas ele[…] —decíamos— está el escrito que […] recordado en otra oportunidad por[…] el de un filósofo burlón que no se d[…] los electores ni a los candidatos, sin […] pared misma; y ese escrito, como las […] maestras, tiene el don de ser siem[…] actualidad. He aquí la traducción: "O[…] red! Yo te admiro por haber resistido […] tiempo, tú que estás condenada a so[…] tantas charlas inútiles!"

El buen humor, la ironía, la sátira […] terística de los itálicos —*satira tota* […] *est*, decía Quintiliano—, el itálico vin[…] de que hablaba Horacio, aparecen e[…] frases conservadas en las casas de Pom[…] y contribuyen a mostrarnos el temperam[…] de sus habitantes. "Para qué me sirve V[…] si es de mármol!" —ha escrito uno de […] en una pared.

En el Nº 26 de la Vía del Vesubio, […] la Vía de Mercurio y la de la Fortuna, […] la casa de Lucio Cecilio Jocundo, el […] quero. Es una casa muy hermosa y […] señorial, como convenía bien a quie[…] había enriquecido con los préstamos, […] cuales estaban tan bien documentados y […] denados que se encontraron en las e[…] vaciones ciento cincuenta comprobante[…] las sumas que Lucio Cecilio entregab[…] recibía de sus clientes.

Estos comprobantes, parte del archivo […] prestamista, se conservan en el Museo […] Nápoles; y en el mismo Museo —prec[…] mente en la Sala XXXV— se conse[…] también el retrato original en bronce […] Lucio Cecilio que —cual genio tutela[…] se levantaba en el atrio de su casa.

En ese atrio fue colocada la copia […] del original; y ahora está de nuevo aquí, […] su opulenta mansión de la Calle del Vesu[…] la figura palpitante, viva, del banquero po[…] peyano con el rostro impasible e iróni[…] con sus ojos avizores que estudian al clie[…] y no traicionan los sentimientos, y con […] sonrisa astuta en los labios herméticame[…] cerrados.

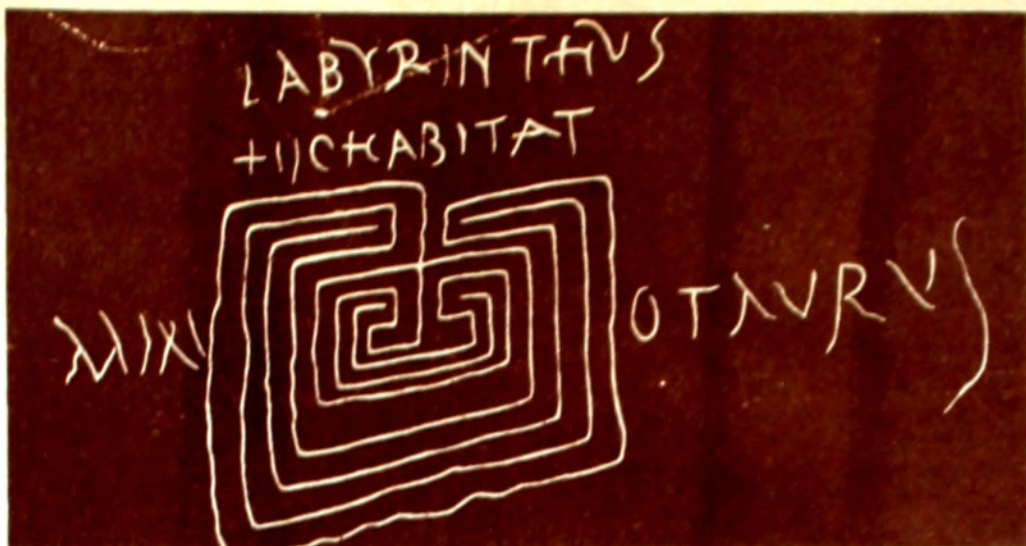
Muy distintos son los rostros de Paq[…] Próculo y de su esposa, otros viejos co[…] cidos nuestros. La casa de Paquio Próc[…] está cerca de la casa de Amandus; Amand[…] es un sacerdote y Paquio Próculo es […] comerciante que ha reunido una fortuna c[…] su negocio y se ha presentado en las ele[…] ciones como candidato para el cargo d[…] duúmviro. Los escrutinios le han sido fav[…] rables, es elegido, adorna con artísticos m[…] saicos el vestíbulo, el atrio y los salones d[…] su residencia, y, además, hace pintar en […] *tablinum* el retrato de él y de la fiel abo[…] gada esposa para trasmitirlos a la posteridad.

Lo consigue y, después de veinte siglo[…] Paquio Próculo intenta demostrarnos qu[…] además de hombre público y de negocios […] es también hombre de letras; por eso e[…] una pose estudiada y algo provinciana apo[…] ya el mentón en un rollo de papiros, mien[…] tras la esposa, de mirada dulce, con una […] tableta encerada en la mano izquierda y u[…]

Pompeya. El jardín y el peristilo de la Casa de los Vettios.



... del banquero Lucio Cecilio Jocundo.



Pompeya. Dibujo y escritura de un niño en la casa de Marco Lucrecio.



El Fauno Danzante. Pompeya. Casa del Fauno.

... derecha, acerca el estilo a los ... pensando lo que escribirá en la ...

... fue quitado del *tablinum* y lle- ... seo de Nápoles, y desde allí am- ... es nos observan a través del ... quieren convencernos de su refi- ... ctualidad; y nosotros —por com- ... quedamos convencidos.

... últimos tiempos la opulencia ad- ... el comercio y con la industria ... mpuesto a la primitiva sencillez; ... cias se ampliaban y se enrique- ... én no conoce, por ejemplo, la fa- ... de los Vettios? Aquí, cuando sobrevino la erupción del volcán, vivían sus dos últimos propietarios: eran dos ricos libertos y se llamaban Aulo Vettio Restituto y Aulo Vettio Conviva.

La inteligente restauración de esta residencia ha hecho de modo que ahora —como antes— a través de la sombra del atrio, aparezca el jardín luminoso con sus canteros floridos —como antes—, porque se han vuelto a poner las nuevas plantas de flores y nuevos árboles en los mismos sitios indicados por los huecos que las antiguas raíces dejaron en el terreno.

Y florecen otra vez las rosas, y de las graciosas estatuillas de las fuentes vuelve a surgir y a cantar el agua como cuando, hace veinte siglos, surgía y cantaba alegrando la cena familiar.

En las paredes del triclinio los amorcillos continúan a martillar, a lavar, a mezclar, a pesar, a teñir, idealizando y ennobleciendo los diversos oficios; y frente a la casa de los Vettios, frente al volcán que ruge, cual desafío de la vida a la ira de la Naturaleza, el Fauno de bronce continúa sonriendo su eterna danza.

Ing. Enrique **CHIANCONE**

(Especial para EL DIA)



POMPEYA. TABLINIUM DE LA CASA DE LOS VETTIOS.

Amorcillos tintoreros.



Amorcillos joyeros



Amorcillos médicos y farmacéuticos.



ARDIDES DE LA NOBLEZA HOSTIGADA POR EL FISCO

¡EL fisco! ¡Los impuestos! De ahí vienen todos los males, me confesaba no ha mucho un lord inglés que se ve y se desea para pagar sus contribuciones al erario público. Realmente, aquí en Inglaterra son excesivas. Por eso no ha chocado demasiado a nadie la decisión audaz adoptada por los duques de Bedford, inglés él, y ella francesa, para escapar a esa fiscalidad exigente. Y no sólo no ha chocado, sino que hay ya barruntos de que va a tener imitadores.

Vean en qué consiste el ardid. Considerando que la familia que posee una casa solariega, un palacio o un castillo tiene que pagar una millonada al tesoro público no sólo por el inmueble, mas también por las obras de arte, muebles de valor y joyas que contiene y que, en cambio, el gobierno británico autoriza a los propietarios de tales castillos o palacios para transformarlos en museos o parques de atracciones, a condición de que los trabajos de adaptación corran por cuenta de esos propietarios —lo cual viene a acrecer el patrimonio cultural de la nación—, el duque de Bedford y su esposa han convertido su dominio de Woburn Abbey en una especie de empresa comercial.

Antes de proseguir dejemos sentado que Woburn Abbey no es cualquier cosa. Trátase de una especie de pequeño Versalles: un terreno de quince mil hectáreas, protegido en parte por larga muralla, con lagos, grutas, ciervos y animales salvajes, un parque zoológico y un magnífico palacio con ciento diez habitaciones, las principales de ellas amuebladas y alhajadas regiamente y en las que se custodian lienzos —entre ellos un autorretrato de Rembrandt— y esculturas de gran valor artístico y pecuniario. En fin, un inmenso dominio, una colección de arte y, además, un centenar o algo más de kilogramos de oro, en soperas, juegos de té y joyas de adorno, y trescientos y pico de kilos de plata en vajilla, etc.

Bueno: pues aún poseyendo todo esto y mucho más —casi todo un barrio de Londres y no de los mediocres, ya que en él está enclavada la Embajada de Francia, entre otros organismos e instituciones— los "pobrecitos" duques de Bedford, una vez pagados los impuestos con que el Estado los saqueaba, no disponían sino de unos cuantos millones, muy poca cosa para personas de su categoría, y tenían que repetir a diario las mismas quejas lastimeras que la familia de un modesto empleado o de un humilde artesano, si bien en otra escala: —"¡Todo está por las nubes!" "¡Estos impuestos!"... "¡No es posible vivir!"...

Así las cosas, un buen día el duque decidió que su palacio y su extensísimo parque eran dignos de admirarse. Un museo el uno y un parque de atracciones el otro. Conque les dio unos retoques, adoptó determinadas medidas, tomó un ayuda de cámara llamado Gilberto, que lo había sido antes de la princesa Margarita y de Tony —esto da mucho lustre— y comenzó la propaganda:

"¡Pasen, señores, pasen! Se admiten turistas de toda clase. Pasen al parque y al jardín zoológico, a ver las cigüeñas, los bisontes, las jirafas y los canguros... Pasen a ver los lagos y las grutas. Pasen a ver el palacio con sus magníficas joyas y sus colecciones de cuadros de Rembrandt, de Van Dyck y de Gainsborough... ¡Cinco chelines la entrada! Muy barato. Ahora que si quieren ustedes vivir en el palacio y en el parque un fin de semana, ya les costará bastante más. Para los españoles unas 8.000 pesetas en números redondos. ¡Pero es de mucho postín! Para los norteamericanos —que son ahora los mejores clientes— la misma cantidad en dólares, naturalmente. Admirarán los hermosos tapices que decoran el local (obra del Canaletto, nada menos) y les servirá Gilberto —que ha servido a la princesa Margarita—, y tomarán el té infuso en tetera de oro, y se codearán con lo más distinguido de la nobleza británica (¡cuánto honor!), y podrán contarlo luego en sus respectivos países a sus amigos que les escucharán embelesados. ¡Pasen, señoras y señores, pasen!

Y. en efecto, los turistas están va "pasando" que es una delicia. Así, los duques de Bedford, reservándose de las ciento diez habitaciones unas cuantas para su intimidad, han hecho del palacio un museo y del terreno circundante un parque de atracciones, y no sólo no le deben nada al fisco, sino que están redondeando su fortuna a pasos agigantados.

¡Feliz iniciativa! Pero ya está ahí la competencia. Otros nobles y aristócratas se disponen a seguir el ejemplo. Lord Montaigu, que tenía un palacio arruinado, lo está restaurando con los ingresos que le produce la presentación de una colección de viejos carruajes que allí posee. Y hasta se rumorea que los descendientes de Malborough —el Mambrú que se fue a la guerra y no se sabe cuándo volverá, como reza una vieja canción traducida a todos los idiomas— piensan hacer lo mismo. De modo que los Bedford comienzan a defenderse con aquello de "Lo nuestro es mejor". "No vayan ustedes a los Malborough... Ellos no tienen un ayuda de cámara como el nuestro, etc."

A esto hemos llegado. La flor de la nobleza británica tendrá que industrializarse para poder pagar sus impuestos, es decir, para no pagarlos. Los duques de Bedford le han indicado el camino. ¡Gloria a los precursores!

Francis LEHMAN

P. I. (Exclusivo para EL DIA).

(Dib. de Celman Poumé)

VIAJE HACIA EL AÑO 2.000...

HASTA los primeros años del siglo, Quito era una ciudad de marcha despaciosa. Los coches Milord o Victoria rodaban sobre el empedrado de sus calles centrales, mientras los cascos de los caballos hacían brotar chispas sobre ese primitivo mosaico y el auriga sacudía el foete con agudos disparos sobre el aire. Las distancias eran de medirse con lento kilómetro. Y el parque de La Alameda, construido por García Moreno, remate y límite de la capital urbanizada. El viaje en coche al antiguo Ejido, —hoy Parque de Mayo— asumía casi las características de una jornada. Aquel era un potrero en verde o amarillo, según el tono dominante de las



Quito. Avenida Diez de Agosto, trazada a partir del antiguo Ejido, después Parque de Mayo. (Foto Pacheco, para EL DIA).

estaciones, rodeado de unas cuantas casas pueblerinas con su portal mínimo y sus ventanucos. Por el novecientos diez, los primeros automóviles ponían por obra la profecía de la monjita acerca de los coches que rodarían por sí solos, y al cabo de dos lustros, la de la trituración de las piedras, que era como la prevista del asfalto.

En mil novecientos catorce, se pusieron al servicio de la ciudad los tranvías eléctricos. El viaje muelle, sobre las paralelas metálicas, simplificó el antiguo aprecio de la distancia. Quito marchaba por el valle norteño, subía por la colina, plantaba algunas techumbres rojizas cerca de las primeras estribaciones volcánicas.

Pero a los años de auge de los tranvías quiteños, sucedieron los de pasión. El autobús, devorador de espacios y otro poco Arca de Noé, puso en rota al vehículo de trole y manivela. Al decretarse, en mil novecientos cuarenta y siete, la muerte de los "eléctricos", se liquidaron treinta años de postromanticismo, abiertos, sin embargo, a los esfuerzos del realismo ciudadano.

Al quiteño que le fuera dable regresar, después de cuarenta o cincuenta años de ausencia, con la memoria nítida de los días de antaño, diéranle grande sorpresa tanto los perfiles de la ciudad moderna, como los que, en las veredas de la Colonia, conservan el estilo y el "aire", entre las torres no desmesuradas de los campanarios y el encaje plateresco de sus iglesias; entre algunas calles "de emboscada y de cita", arcos de piedra y aquellas subidas y bajadas que acordaban con la lírica fatiga del poeta del siglo XVIII, Juan Bautista Aguirre, pero que son las que trazan dibujos sin mon[otonía] para la variedad, para la movilidad d[e] horizontes.

El antiguo Ejido, potrero del Rey o [...] de un lago seco por evoluciones geoló[gicas] después Parque de Mayo, con árboles [plan]tados en el año 22, centenario de la b[atalla] de Pichincha, estuvo destinado a señal[ar el] viaje de las Avenidas de la nueva ci[udad]. Por ellas circula Quito hacia el año 2[000] impulsada por centenares de automó[viles] mientras se levantan edificios de regula[r al]tura y si el árbol serrano sombrea y refr[esca] las vías, también la palmera agita en [el] aire sus gráciles abanicos o el plátano e[cua]torial extiende sus espadas de flexible verde.

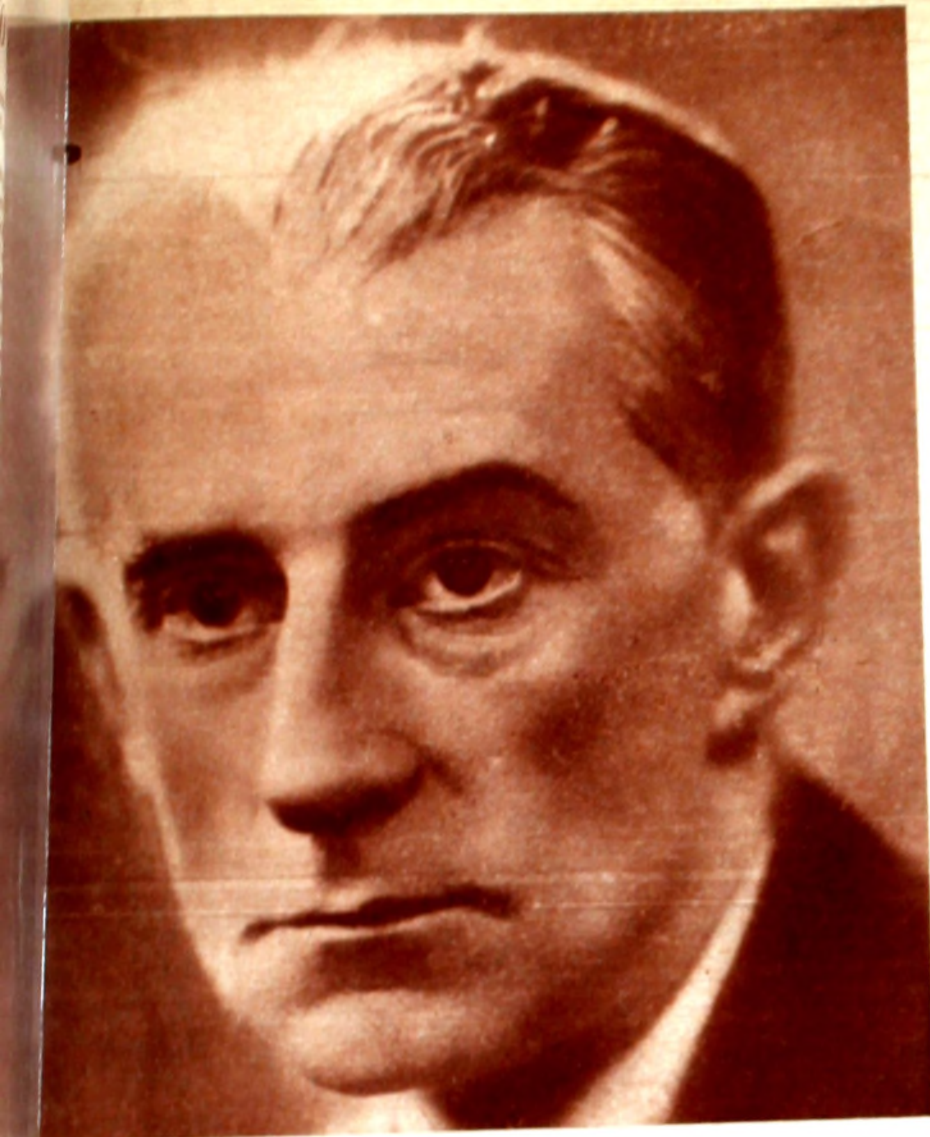
Crece la ciudad, invade los aledaños, busca ámbito para barrios jóvenes en las que fueron hasta hace poco haciendas cercanas, y como si se aprovechara de pintoresca topografía, trepa por las colinas, en busca de aires altos y de naturales miradores.

El conservador o el nostálgico no dejan de preguntarse si esta ciudad que viaja hacia el año 2000, no es también la que pierde sus antiguos valores intransferibles, los de sus coloniales líneas que le dieron especial fisonomía, ya que, en siendo de herencia española, se aclimataron aquí con nueva gracia indígena, como se probaría en cualquiera de sus detalles, con sólo una mirada a la columna salomónica que se enlaza con tropicales ramas y en la que se posan, discretamente, avecillas de bosques andinos.

Pero la ciudad que se recoge entre quiebras de Pichinchas y redondeces de Panecillos o curvas suaves de Itchimbías, no ha sufrido fundamentales alteraciones. Y en cuanto a la nueva, que progresa por el plano del Norte, sin establecer desacuerdo, rodeada está también, con más próxima o lejana perspectiva, de los filos volcánicos y las verdes elevaciones que constituyen el marco quiteño y que dieron a los viajeros perspicaces, dentro de las diferencias y las semejanzas, una imagen del marco romano, dentro de cuya sinuosidad demoran piedras ilustres que no han sido desterradas por el ritmo inevitable en el que se elevan los cajones contemporáneos.

Augusto ARIAS

(Especial para EL DIA)



Mauricio Ravel.

ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE MAURICE RAVEL

…UADA unos pocos kilómetros de París …con la cercana vecindad del bosque …mbouillet, colocada como un atalaya …una pequeña colina hay una encan… y medioeval aldea. Su nombre Mon…'Amaury poco podría decirnos si ella …biera albergado en los últimos años …existencia, a la exquisita personalidad …aurice Ravel. Le Belvédère fue pues …ugio obligado, el oasis de paz donde …más de tres lustros el autor de "L'En…t les sortileges".

… estos momentos en que justamente el … diciembre se cumplirá el primer cuar… siglo de su física desaparición, evocar …rsonalidad y la obra del eminente mú… francés adquiere una renovada actua…. En los últimos años y dentro de los …ores impresionistas la música raveliana …brado cada vez mayor número de au…es y se ha incorporado con creciente …és a la idiosincrasia artística de nuestra …a.

… estilo musical de Ravel es el fiel re… de la existencia personal y mundana …su autor. En la costa vasca, muy cerca …San Juan de Luz y colocado como entre … desfiladero que limitan a un lado los …neos y al otro el océano Atlántico se …anta Ciboure, su pueblo natal.

…u carácter de claras y definidas facetas …fueron tallando poco a poco, con esmero …dedicación, cual preciosa gema sus padres, … ingeniero suizo que un profundo amor …la música había llevado en su juventud …cursar estudios de piano en el conserva…rio de Ginebra y su madre, una dulce …ajer, noble y fina, de ascendencia española … que amaba el mar y las leyendas en…ntadas.

Algo delicado y frágil, con la profunda … soñadora mirada de su madre, creció el …ño en el corazón de París. Travieso e ima…nativo, sus pasiones iban de los juegos … magia y prestidigitación, a la compli…ada afición por todo lo que fueran má…uinas y manualidades y que solamente …terrumpía para oír, todos los días con …eligiosa atención, a su padre tocar el piano.

El año 1889 encontró a Maurice Ravel, …ovencito de catorce años, espléndidamente …reparado para ingresar al Conservatorio Nacional de París. En ese importante ins…tituto fundado casi un siglo atrás por Sa…rrette, recibió enseñanzas el joven vascuence durante quince años. Si no el más impor…tante en lo relativo a la creación artística, ese período lo fue en cuanto a la formación evolutiva en el plano estético.

Uno tras otro, varios mundos desconocidos fueron surgiendo como de un maravilloso caleidoscopio. Allí conoció Ravel a un joven de su misma edad, gran pianista, auténtico abanderado de las nuevas corrientes y que con el correr de los años fue su más grande amigo de toda la vida: Ricardo Viñes. Recordemos al pasar que este músico español en su viaje a Sudamérica estrenó las "Visiones Camperas" de Cluzeau Mortet que luego llevó en sus giras de conciertos, mundo adelante, haciéndolas conocer.

Fue también en el Conservatorio, en el que recibió las enseñanzas de Beriot, Antiome, Pessard, Gédalge y Fauré, donde hizo sus primeras armas de pianista ganando un Primer Premio y donde se despertó una incipiente y original vena creadora que en sus comienzos no sólo asombró sino que disgustó a sus profesores, que estaban encauzados en una corriente más conservadora.

Casi simultáneamente recibe Ravel varias influencias. La de la música javanesa a través de una orquesta de Camelang oída en la Exposición Universal de 1889; la de la música de Chabrier, brillante y nueva; la de Erik Satie, que lo deslumbra, fascinándolo; y la de la mayoría de los escritores y pintores de esa época tales como Verlaine, Mallarmé, Renoir, Manet y Monet. Puede decirse que el músico en cierne despertó al Impresionismo que con fuerza avasallante irrumpió en esos momentos envolviendo al mundo cultural y artístico de la Ciudad Luz.

Comienzan a aparecer por esa época sus obras de juventud. La primera de todas ellas fue la "Serenade grotesque" a la que siguieron las canciones sobre letra de Verlaine y el "Menuet antique" dedicado a Viñes. Poco a poco el músico fue dejando su carrera pianística para dedicarse enteramente a la composición que lo atraía como una fuerza nueva y desconocida. Esto coincide con su entrada en el Conservatorio a la clase de composición superior que dictaba en esos momentos el eminente maestro Gabriel Fauré. La visión y la guía del autor del Requiem, que supo ver en el joven alumno un futuro y excepcional compositor y encauzarlo por su senda sin tratar de desviar sus revolucionarias ideas, fueron para Ravel realmente proféticas. Así consiguió presentar sus obras por primera vez en público en los conciertos de la novel Societé Nationale.

A pesar del episodio desagradable de la pérdida del Prix de Rome, que incluso obligó a dimitir a Dubois, entonces director del Conservatorio, Ravel fue poco a poco imponiéndose como uno de los compositores jóvenes mejores conceptuados de esos momentos. Corrían ya los primeros años del siglo XX cuando Ricardo Viñes estrenó los "Jeux d'eau" y la "Pavane pour une infante defunte", ambos causaron una inmejorable impresión entre el público y la crítica. Estos éxitos se corroboran poco después en 1904, con la primera audición del Cuarteto para Cuerdas. Esta obra hizo decir luego, en un ensayo sobre Ravel que publicó Roland Manuel, lo siguiente: "El Cuarteto en fa, un milagro de serenidad y ternura, una maravillosa joya de polifonía, obra de un joven de veintiocho años, puso a su autor, en 1905 en la primera fila de los compositores franceses".

En ascendente ritmo y en el espacio de tres años el autor del "Bolero" dio a conocer un ciclo de obras que ya lo colocaban dentro de una notoria madurez artística. Fueron ellas "Miroirs", las "Histoires natureles", la "Rapsodie espagnole", "L'Heure espagnole", "Gaspar de la nuit", "Ma mere l'oye" y la "Sonatine".

Este período tiene una brillante culminación cuando el Ballet Russe de Serge Diaghileff pide a Ravel su colaboración. La misma tomó forma en "Dafnis y Cloe", estrenada en el teatro Chatelet en 1912 con la actuación de Nijinsky y la Karsavina como protagonistas.

En 1913 y durante el transcurso del verano de ese año, pasado por Ravel en Suiza, dos músicos jóvenes y que poco después revolucionarían la técnica musical, Stravinsky y Schönbergs, ejercen con sus tempranas obras una enorme influencia sobre el estilo raveliano. Debido a esto es que surgen los "Trois Poemes de Stéphane Mallarmé" para canto, piano, dos flautas y dos clarinetes, el primero de los cuales, precisamente está dedicado por Ravel al autor del "Pájaro de fuego".

El verano de 1914 lo pasó el músico muy cerca de su ciudad natal, esta vez había elegido San Juan de Luz para respirar el aire marítimo y montañoso que tan agradables recuerdos de infancia traía a su memoria. Estando allí, abocado a la composición de su Trío para piano, violín y violoncelo, estalló la terrible guerra que azotó a Europa y al mundo durante cuatro años. No obstante su físico nada robusto para la dura misión que le tocaba afrontar, Ravel partió para el frente a principios de 1916 y como buen hijo de la tierra que lo vio nacer, defendió a Francia prestando servicios en el cuerpo de transportes automotores.

Con "Le tombeau de Couperin" compuesta en 1917 el compositor rindió homenaje a todos sus queridos amigos caídos en la batalla. Es una obra austera, sencilla, llena de belleza y colorido en la que se define acertadamente el estilo raveliano.

"La Valse", poema coreográfico que revive el resplandeciente mundo de la corte imperial vienesa de 1855, suscitó un éxito estruendoso, comparable sólo al que pocos años después iba a provocar el "Bolero".

"L'Enfant et les sortileges" deliciosa fantasía en un acto que fue estrenada en la Opera de Montecarlo en 1925 es seguida por la creación de varias obras menores para canto y piano.

En los últimos meses de 1927 Ravel dejó la apacible Monfort L'Amaury para trasladarse a América invitado por la Asociación Pro Música. De vuelta a Francia y luego de haber dado treinta y un conciertos en los Estados Unidos, Ravel escribió para el ballet de Ida Rubinstein el "Bolero" que no obstante ser su obra más importante, es indudablemente la que más ha hecho conocer a los públicos del mundo entero, el nombre de su autor. Con ella una vez más la influencia española de la tierra de sus antepasados maternos volvía con nuevos ímpetus.

Concebidos casi a un mismo tiempo los dos conciertos para piano y orquesta nos muestran a un Ravel en la plenitud de sus maravillosas dotes de compositor y especialmente de instrumentador.

El Concierto en Sol, dedicado a Marguerite Long y estrenado por esta eximia pianista bajo la dirección del autor en 1931, es considerado por muchos como una de sus mejores obras, perfecta en todos sus aspectos. En cuanto al de la Mano Izquierda, muy distinto en carácter y en estilo del anterior fue compuesto por Ravel para el pianista austríaco Paul Wittgenstein que había perdido su brazo derecho en la guerra. Estrenado en Viena por el propio concertista, es técnicamente de un virtuosismo sorprendente y debe también mencionarse entre sus obras más importantes.

A mediados de 1933 comienzan a percibirse los primeros síntomas de la lesión cerebral que años después se agudizaría enormemente. En efecto, una operación practicada los primeros días de diciembre de 1937 y que se pensó iba a mejorar el terrible estado físico del músico que se reflejaba en un largo padecer síquico, nada remedió. A la misma siguió un período de aletargamiento total del que ya no despertó más, muriendo en la mañana del 28 de diciembre.

Ahora que sus restos reposan junto a los de sus bienamados padres en el pequeño cementerio de Levallois - Perret en las afueras de París, y que su música recorre el mundo entero en ascendente valoración, surge el recuerdo del artista como hombre de fina y sobria distinción, de cuidadosos detalles y de impecable prestancia. Equilibradas dotes innatas que se reflejan en todas sus dimensiones en la labor del creador.

Susana SALGADO GOMEZ

(Especial para EL DIA)



Mauricio Ravel con Helene Jordan - Morhange y Ricardo Viñes, en San Juan de Luz (1923).

EN EL PUERTO DE SIDNEY

DESPUES de una calma noche de luna navegando por el Mar de Tasmania, en la mañana de radiante sol de un domingo, arribamos al puerto de Sydney. Al acercarnos a la costa, poco a poco se van divisando los altos acantilados que rodean la extendida ciudad. La amplia entrada a la bahía nos ofrece un maravilloso espectáculo.

Incontables promontorios cubiertos de vegetación, bordes cortados a pico cayendo al mar, verticales paredes naturales que las olas van tallando en el continente, formando pequeñas bahías, penínsulas, islas, puntas y cabos.

Miles de blancas casitas de techos de tejas rojas escondidas entre el verde de los árboles, caminos que ûnen barrios o llegan a la costa, apareciendo y perdiéndose bajo el manto de copiosos árboles resultan en un apacible paisaje. Mientras avanzamos, contemplamos el interminable desfile de los suburbios de la gran ciudad dormida en este día de descanso: decenas de ferryboats, yates, lanchas y botes se dirigen hacia afuera colmados de paseantes.

Anclados en la bahía, grandes barcos de pasajeros esperan su turno para atracar a los muelles a efectuar operaciones de carga o descarga. A medida que vamos entrando se nos aparece el grandioso espectáculo de la ciudad con sus monumentales edificios, viejos y nuevos, en los que el metal y el vidrio reflejan al sol como un fantástico espejo de mil caras.

Llegamos bajo el puente, el famoso Sydney Bridge de acero, que une la ciudad con sus suburbios, el monumental puente que cruza la bahía, solo comparable al de San Francisco, o al de Brooklyn en sus dimensiones. El barco pasa ba o su sombra y parece reducirse, miramos hacia arriba y el cielo se oscurece bajo la mole imponente de hierro a setenta metros de altura sobre el mar y extendido en cuatro kilómetros a traves de la bahía.

Cruzan trenes, ómnibus, camiones y autos por sus ocho vías de tránsito. Un solo arco sostiene la parte horizontal, afirmado en pilares que se clavan en las orillas. Más de cincuenta millones de kilos de hierro han empleado para construirlo y ya lleva veintiocho años de servicios.

Pasamos frente a los antiguos muelles de madera, los feos depósitos de zinc abarrotados de mercaderías, pequeñas islas habitadas en medio de la bahía, decenas de embarcaciones de todo tipo y hasta una completa flota de guerra que se mantiene en reserva. Desde porta-aviones hasta pequeños guarda costas, despiertan con su presencia el recuerdo de la trágica guerra del mar.

El panorama rivaliza en belleza con la bahía de Río de Janeiro o de Génova y difícilmente habrán muchas como ésta, tan agraciada por la Naturaleza.

Antiguos castillos, modernas residencias, astilleros, hangares, parques, jardines, playas, muelles comerciales y militares muestran su actividad constante día y noche.

Llegamos a nuestro destino y el barco debe quedar amarrado a los pilotes de madera que hacen las veces de muelle, allí se comienza la descarga de la madera que hemos traído, bajando con los guinches en pesadas lingadas a las lanchas amarradas al costado, las que una vez completas son llevadas por remolcadores hasta los depósitos, donde más tarde vimos enormes troncos de madera dura que se mantienen flotando durante meses para curarlos.

POR PRIMERA VEZ EN LA CIUDAD

Apenas tenemos oportunidad y tiempo libre de deberes abordo, nos vamos a recorrer la ciudad. El infaltable mapa que nos acompaña, nos indica los lugares más interesantes y que son los que trataremos de conocer primero.

Las amplias calles de la ciudad aparecen profusamente iluminadas y llama la atención la cuidadosa higiene de las vias públicas.

Paseamos por el hermoso Jardín Botánico y el popular "Hyde Park" en plena ciudad, allí observamos los pintorescos jardines colgantes iluminados y el césped esmeradamente cuidado donde el público puede sentarse tranquilamente en el suelo. Todos los mediodías hay conciertos o simplemente se canta ópera o se ejecuta música seria al aire libre bajo la sombra de los árboles.

El público sentado en el césped, rodea los artistas que actúan sobre el improvisado escenario de verano. Una orquesta completa ejecuta música de famosos compositores europeos, un italiano canta un Ave María, una banda de viejos soldados deja oír marciales marchas militares o una soprano trata inútilmente de vencer el ruido del tránsito con sus penetrantes modulaciones de voz.

Agotados por el cansancio de horas de ininterrumpido caminar, volvemos abordo esta primera noche con la impresión de que no disfrutaremos de suficiente tiempo para ver todo lo que deseamos en esta ciudad que nos cautiva.

La noche es demasiado hermosa para venirse a dormir y se sienten deseos de pasarla vagabundeando por los parques, disfrutando de la calma y el aire fresco que no tendremos abordo.

Cruzar bajo el puente de Sydney en la media noche, subyuga tanto como pasear la mirada por el cielo en una noche estrellada en medio del mar, mil luces titilando en el arco gigantesco prolongándose en las serenas aguas de la bahía como fugaces fosforecencias, enmudecen el espíritu más materialista.

Cada hora que transcurre vamos aprendiendo algo nuevo sobre este gran puerto de Nueva Gales del Sur que con sus dos millones de habitantes se distribuye en el centro y los apartados suburbios de la metrópoli.

Visitamos un día el "Domain Park", en una tarde de sol y observamos el curioso espectáculo, desconocido en Uruguay, de los oradores públicos.

El público, más por curiosidad que por interés, recorría todos los oradores entablando discusiones que daban lugar a los más sabrosos, pero inofensivos comentarios.

El pintoresco espectáculo era una muestra clara de la absoluta libertad de expresión que goza el pueblo bajo su democrático gobierno, pues para hablar allí no es necesario solicitar permiso a nadie, aún más, la policía está presente para proteger el derecho de todos de expresar sus ideas.

Quizás esto sería lo ideal para que los uruguayos pudieran desahogarse en público y exteriorizar su tan criollo "derecho al pataleo" tan restringido aquí.

PLAYAS HERMOSAS, PERO PELIGROSAS

Volvemos al próximo día y aprovechamos para conocer la "Bondi Beach", una angosta franja de arena muy blanca de dos kilómetros que termina entre acantilados en los que se ven incrustadas pequeñas casitas de veraneo, como nacidas entre las rocas.



"Martin Place", principal calle de Sydney.

La fina arena de la playa es bañada continuamente por el oleaje de altas crestas que rompe en la costa. Una amplia rambla la separa de los jardines que la rodean, allí cerca, un gran pabellón para baños frente mismo a la playa ofrece duchas frías, calientes, o baños turcos y facilidades para cambiarse de ropas. Un letrero en cuatro idiomas, clavado en la arena, indica al público que cuando se oiga la sirena de alarma deberán abandonar de inmediato el agua, porque se han avistado tiburones desde el observatorio encima del Club de Salvavidas instalado allí.

Estos meritorios clubes de voluntarios, organizados en todas las playas de Australia, con el fin de salvar vidas en las playas, son instituciones mantenidas por el comercio y el pueblo. Cuentan con rápidos botes de seis u ocho remos, con tripulación siempre a la orden.

Desde el observatorio del club, mantienen vigilancia permanente con largas vistas, desde donde ven fácilmente los tiburones que se acercan a la playa, advirtiendo al público con la sirena. Un toque largo indica peligro alejado y la gente vuelve al agua.

Algunas playas son iluminadas y el público se baña de noche, ya que lo hacen más tranquilos, pues según dicen, los tiburones son muy dormilones.

Frente a esta famosa playa también se levanta un gran escenario de patinaje sobre hielo donde día a día se representan números artísticos y donde también el público puede alquilar sus patines y largarse sobre el hielo a patinar por su cuenta y riesgo.

Es en estas playas donde vimos practicar el interesante deporte del "surfing", para lo que se requiere verdadera destreza. Un plano y pulido madero se desliza sobre el mar hacia la costa, con su tripulante haciendo equilibrio parado sobre él.

SIEMPRE ALGO NUEVO Y DIFERENTE

Un día tuvimos oportunidad de conocer el mundialmente famoso "Mercado de Lanas de Sydney", mencionado a diario en la prensa y radios del Uruguay. Diariamente pasábamos frente al antiguo edificio del "Wool



El puerto de Sidney (Australia).

...al" y no podíamos ...comparación men- ...industrias básicas ...nen este país y el ...aquí nos encontra- ...al corazón mismo ...e fantástico nego- ...cional que origina

...s recorriendo la ...i cada paso encon- ...go interesante de ...ardecer entramos en ...al de San Andrés, ...esia Anglicana y la ...de Santa María, de ...Católica, escucha- ...gidos una misa con ...niños y órgano, más ...obispo de Tangan- ...ló sobre su país.

...erca y entre estas ...levanta una antigua ...agoga, el templo de los ...aelitas, con sus oscuros y ...os alminares sobresalien- ... sobre los edificios veci- ...s, sus re as de hierro de ...mplicadas filigranas, sus ...treaux, sus pesadas puer- ...s de bronce y sus columnas ...culpidas con grabados de ...gnos religiosos que no al- ...anzamos a comprender, pero ...ue hacen de ella la más ...xpresiva casa religiosa de ...a ciudad.

Un paseo por las calles de Sidney ofrece al observador, un mundo de cosas diferentes, curiosas unas, extrañas otras. Modernos bebederos instalados en casi todas las veredas, permiten beber agua fresca y sana en cualquier momento. En las calles principales, hay postes con luces de señales para el tránsito las que son operadas por el público, basta oprimir un botón y el tránsito se corta hasta que uno cruzó la calle. Máquinas que venden sellos de correo, se pone la moneda y sale el sello que uno quiere, a cualquier hora.

Las paradas de autobuses tienen carteles que indican los horarios de pasada de coches, y esto, comprobamos que allí se cumple.

Trenes subterráneos de puntualidad absoluta en su gira alrededor y bajo la ciudad, cómodos e higiénicos, conectan el centro con los ferryboats que llevan pasajeros a través de la bahía

Todos los taxis tienen radio, en comunicación continua con la central, desde donde los dirigen al servicio.

Es esta la única ciudad del mundo en donde no hemos visto un solo mendigo en las calles, ni "bichicomes" o niños pidiendo dinero.

Casi todas las calles son de piso de madera con una capa de bituminoso que las hace suaves e impermeables.

Fuera del centro, decenas de miles de casitas familiares nos dicen de un país donde más del sesenta por ciento de la población posee su casa propia. El clima, más bien cálido de la región hace que casi todas tengan sus "porchs", pero la moderna construcción de edificios de "propiedad horizontal" que recién comienza aquí, está transformando el panorama de la extendida ciudad y en muchos barrios se ven levantar altas estructuras de acero, que más tarde se convierten en bloques de apartamentos con todo confort

Mezclados con la muchedumbre que emerge de oficinas y comercios a la hora del cierre, cuando todos corren con prisa a los medios de transporte, se puede apreciar que también hasta aquí llega la influencia de la moda europea masculina y femenina, pero más conservadora la última, ya que es costumbre no desarraigada en la mujer el uso de sombrero, lo que ciertamente le da un aspecto más encantador.

Una hermosa tarde de verano paseamos por el "Hyde Park", allí se destacan los más grandes monumentos de la ciudad, como el "Anzac Memorial", una rotonda de mármol erigida por el pueblo en recuerdo de los muertos de la guerra de 1914-18, allí están grabados los nombres de todas las batallas en la que intervinieron los australianos. Una alta bóveda cubierta de estrellas de oro tiene una por cada uno de los ciento veinte mil soldados muertos.

Frente a la Catedral de Santa María se encuentra la magnífica obra del monumento a la "Amistad Franco-Australiana", erigida en forma de fuente surgente con la figura central de Apolo en bronce rodeado de Diana Cazadora y otros motivos significativos de la juventud. Iluminado en colores y bañado por potentes chorros de agua que se pulveriza en el aire, mantiene siempre al público absorto en su contemplación.

Aún nos quedan los Museos y allí nos dirigimos en la primera oportunidad. El Museo de Artes, ubicado en inmenso edificio, construído especialmente, con amplios y bien iluminados salones, parece que aún dispone de lugar para todo el próximo siglo de arte australiano. Para el profano, que ha recorrido los más famosos museos del mundo lo que allí encontramos, no llega a satisfacernos. Muy pocos cuadros de pintores nacionales, la mayor parte de las obras, tanto convencionales como modernas, de las más variadas escuelas mundiales, la hemos visto en otros lados. Pero eso sí, los lienzos que representan la vida rural y épocas de la colonización del país, son magníficos exponentes del grado de perfección a que han llegado pintores nativos que han sabido fielmente interpretar las expresiones más características del típico australiano. Esos lienzos son la mejor enseñanza histórica que el arte pudiera ofrecer.

Observamos detenidamente la parte de esculturas, los curiosos tallados en maderas de las cercanas Islas Fiji y otras de Micronesia, representando las diversas razas que allí habitan, con sus significativos tatuajes.

Grabados en telas y dibujos en cortezas de árboles, instrumentos de música, de guerra y de trabajo, todo hecho a mano y en madera por los nativos del territorio bajo control de Australia que es la Nueva Guinea.

En el Jardín Botánico, entre miles de clases de árboles, plantas y flores de los más variados tipos, encontramos muchos ejemplares de nuestra propia flora, desde yuyos hasta copiosos árboles. La prolijidad con que las autoridades lo mantienen, hacen de éste, el principal paseo de la ciudad.

Otra tarde visitamos el Museo australiano con grandes salas dedicadas a cada face de la vida nativa, allí observamos toda clase de animales disecados, desde arañas hasta ballenas. La escala completa de las varias familias de canguros, para satisfacer al más exigente investigador. Escenas de la vida de los aborígenes y sus costumbres, representadas en tamaño natural.

Una sección destinada a los nativos de las islas de Polinesia, nos muestra vitrinas de extraños fetiches que usan en sus ceremonias religiosas, impresionantes tótems de trágicas expresiones, cabezas y grupos tallados en maderas duras o en piedra, un conjunto alucinante de misteriosas figuras que impresionan, llevando el pensamiento más allá de lo que nos rodea.

Pero terminamos la visita y salimos al reconfortante aire fresco de acogedor parque que rodea el Museo y aún lleno de extrañas emociones, nos llama a la realidad el semáforo electrónico que instalado en lo más alto de un gran edificio cercano al puerto, nos está indicando próxima tempestad, con sus aros luminosos en rojo que suben y bajan por la torre.

Pocas horas más tarde llueve torrencialmente y la temperatura de trópico baja en la noche, permitiéndonos descansar tranquilos en el silencio de la bahía, donde el barco aun continúa su descarga.

Como en los demás Estados de la Comunidad Australiana, este de Nueva Gales del Sur, en cuya hermosa capital nos encontramos, mantiene un avanzado programa de cultura pública, basado en la educación primaria gratuita, obligatoria y laica de seis a catorce años. Siendo algunas universidades pagas y otras para la gran cantidad de becados del Estado, quienes estudian gratis.

Omar MEDINA SOCA

(Especial para EL DIA)



FABRICA DE SINFONIAS

¿Aimez-Vous Brahms? ¿Lieben Sie Berlioz? ¿Do you like Verdi? Entonces lea esta interesante serie de reflexiones sobre los factores que intervienen en la creación musical. Frederick Dorian, graduado en filosofía, crítico, director de orquesta, autor de varios libros, analiza aquí los antecedentes y las circunstancias modeladoras de la composición. Divide su trabajo en tres partes: en "LA INSPIRACION" estudia los elementos intuitivos, anecdóticos de las obras de música y desde el estado de ánimo y el subconsciente hasta la influencia del clima, de los viajes, de los encargos pasa revista a los múltiples ingredientes, constitutivos de la vida de un compositor. ¿Cuanto tiempo insume el pasaje desde la aparición de un motivo hasta su inclusión definitiva en una partitura? ¿Qué papel desempeña la personalidad, lo accidental, la constancia en la creación? ¿En qué relación se encuentran el transporte casi extático con la tarea cotidiana, el vuelo sin límites de la imaginación artística con el cumplimiento de un oficio como organista o pedagogo, que frecuentemente deben realizar muchos músicos para asegurar los medios materiales de su subsistencia y los de los suyos?

En la segunda parte "EL OFICIO" abarca la descripción de un taller musical desde el punto de vista de un buen artesano. Todo lo importante que se refiere a la teoría, a la originalidad, construcción, improvisación, esbozos, etc., es considerado y confrontado con todos los ejemplos de que dispone el autor. En "LA SINTESIS" se llega a la culminación del esfuerzo creador al tratar los problemas referentes a la forma, programa, títulos, etc.

El método de Dorian a lo largo de toda la extensión del libro es el mismo: describe someramente un punto dado (por ejemplo, la revisión) y a renglón seguido lo ilustra con el mayor número posible de casos, entresacados de la historia de la música seria. De este modo la característica más saliente de la obra es su espíritu de sistematización: en el capítulo correspondiente a "la revisión" por ejemplo, encontramos las opiniones sobre este tópico de Weber, Mozart, Schumann, Mendelssohn, Berlioz, Bruckner, Chopin, Wagner, Musorgsky, Rimsky-Korsakov, Beethoven, Bizet y Brahms. Y así sucesivamente en ocasión de cada problema, sea éste el de la instrumentación, la memoria musical o la relatividad de las reglas.

El vacío más visible de la obra es el no haber incluído sino los compositores hasta el siglo XX, delito premeditado, si se quiere, ya que el material referente a los Bartóks, Stravinskys y Schönbergs fue reservado y utilizado en otra obra, ya publicada en inglés (The workshop of the modern composer, 1952), pero de cuya traducción castellana todavía no tenemos noticias. Aún así el presente libro cumple con todas las exigencias de una obra acabada sobre unos cuatrocientos años muy fecundos de la historia musical. Como fuente de referencias sistematizada para críticos, historiadores, pedagogos su utilidad es indiscutible; sin embargo, el mayor empeño del autor es llegar al gran público culto, que sin ser profesional del sonido, quiere conocer la vida interior de la música.


HECTOR BERLIOZ

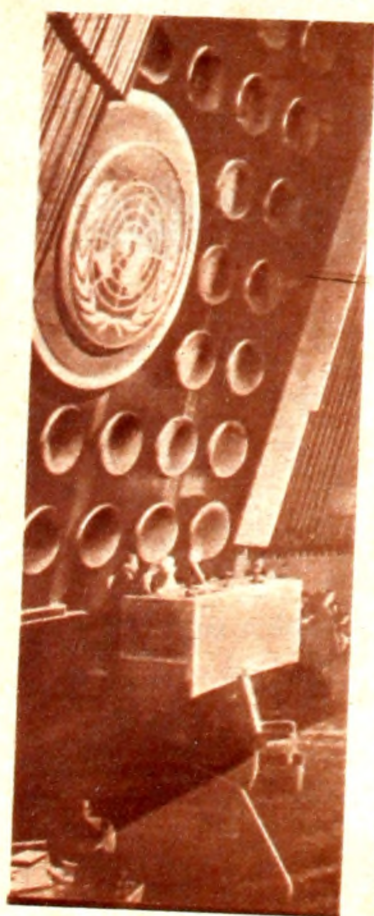
T. S.

Frederick Dorian — EL TALLER MUSICAL — Eudeba, 391 Págs., Buenos Aires, 1961.

COMBATIR AL OSCURANTISMO

El libro de Allport es la sistematización más grandiosa sobre el problema del prejuicio (ver también: Mannheim: "Ideología y utopía" y el Cuaderno 26 de la Fac. de Fil. y Letras de Buenos Aires "Psicología social del prejuicio"). Prácticamente abarca todas las facetas atinentes a la cuestión y por ello resulta imposible noticiar sobre sus innumerables virtudes que abren horizontes insospechado tanto para los hombres de Estado, sociólogos, psicólogos como para todos los padres de familia. Entre los aportes de incalculable valor para la delimitación del tema y su ulterior desenvolvimiento figura su afirmación de que el prejuicio no es un atributo que se le cuelga a una persona, sino un elemento que forma parte integral de la estructura de su personalidad. Sostiene que un hombre que rechaza a un exogrupo, muy posiblemente, tenderá a rechazar a otros. Si una persona es antisemita, probablemente será también anticatólica (si es protestante), antinegra (si es blanca), antiintelectual (si no es letrada), etc., con las adecuadas sustituciones del caso (es decir, si es letrada, tendrá prejuicio contra las clases iletradas). Tener prejuicio, por tanto, es casi como decir, en forma encubierta, que se tiene odio, celos, rencor contra todos y por cualquier motivo. El prejuiciado criticará en los judíos su aislacionismo pero también que se inmiscuyen en asuntos "que no les importan". En una prueba, además de naciones familiares fue incluído un grupo étnico ficticio: los "daniarios". El engaño surtió efecto y los que alimentaban prejuicio contra los grupos de su conocimiento, también los tenían contra el pueblo inexistente. Uno de ellos escribió: "no sé nada acerca de ellos; por lo tanto los excluiría de mi país". (E. L. Hartley: Problems in Prejudice). Aunque aparentemente carecen de toda conexión una persona con prejuicio, **es probable**, que sea de un carácter amargado, con expresión de rigidez, en el test de Rorschach revele complejo de culpa, en general, demuestre incultura y sostenga, como verdades las siguientes aseveraciones: las tareas manuales son más apropiadas para los negros; hay una sola manera correcta de hacer las cosas. Esto es explicable por la unidad de su personalidad que encara todos los problemas desde determinada perspectiva única. Brevemente: el prejuiciado, como no discrimina bien en ningún caso, tiene un proceso cognitivo erróneo que conduce a una moral hipócrita y desemboca en una cosmovisión inadecuada.

UN ATEO AL PERJUICIO



En los intentos de comprender el prejuicio caracterológico algunas teorías subrayan la tendencia a sentirse amenazado (Newcomb). La persona tiene miedo de sí misma, de su ambiente y sobre todo del cambio. (En épocas de crisis del Imperio Romano los cristianos eran arrojados con mayor frecuencia a los leones). No puede actuar sino recurriendo a la represión con las consecuencias de adoptar en la vida un rigorismo moral, la necesidad de definición, autoritarismo, confianza ciega en las instituciones como remedios para reforzar su yo débil, incapaz de afrontar sus conflictos directa y francamente. Estos individuos muy a menudo se conducen a base de juicios dicotómicos: "sólo hay dos clases de mujeres: las que son puras y las malas mujeres". En materia política mostrarán una curiosa aceptación de las doctrinas fascistas y, en general, de las totalitarias: racismo, xenofobia, nacionalismo exagerado (nazismo= el país, la raza de uno es privilegiada), amor al poder, antiinternacionalismo, oposición a la democracia, glorificación de la fuerza y la violencia, sistema de un solo partido (ver: Béla Székely: El antisemitismo), sin darse cuenta que para muchos de los que lo fomentan el prejuicio resulta un negocio lucrativo.

Otra teoría, no contradictoria con la anterior, acentúa la importancia de la atmósfera familiar autoritaria para el desarrollo del prejuicio, donde los valores de más recibo son la disciplina, la jerarquía inalterable de las personas y cosas. Un niño educado en semejante ambiente naturalmente tenderá a percibir todas sus relaciones en términos de un orden de "picoteo", la vida como una permanente lucha para adquirir un status superior.

El prejuiciado cuando fracasa en alguna empresa siempre acusa a los demás (extrapunitividad). Hitler, caso típico, cuando no pasó de año en la escuela, le echó la culpa a la enfermedad; por la derrota de Stalingrado a sus generales; a Roosevelt por haber iniciado la guerra. En su afán de justificación nunca parece que se le hubiera ocurrido culparse a sí mismo.

El prejuicio, en su forma pasiva y virulenta, en hombres grandes y pequeños, está muy extendido. En todas las guerras y persecusiones de toda índole una buena parte siempre se debió al prejuicio. Por lo universal de sus manifestaciones y su persistencia a través de toda la historia parece ser un fenómeno inevitable, sin remedio posible. ¿Es cierto eso? Claro que no. Podemos atemperar, encauzar y hasta erradicar el prejuicio. Las soluciones propuestas son múltiples: es la unidad en la tolerancia y amor (Pío XII: Encíclica "Unidad de las gentes"); o la concentración de las energías contra el enemigo "enfermedad" o "pobreza" (W James: El sustituto moral de la guerra); o la realización de empresas útiles, como la forestación o construcción de canales de irrigación (J M. Domenech: La propaganda política). La ley, la enseñanza, todo puede actuar como aliado en la lucha contra el prejuicio. En una histórica decisión de 1948 la Suprema Corte de Justicia de los Estados Unidos determinó que las cláusulas restrictivas de los contratos (por ejemplo, que no se alquilará su propiedad a negros) no serían respaldadas por las Cortes de Justicia del país. El conocimiento de otros grupos, **en la mayoría de los casos** está correlacionado con la disminución de la hostilidad, lo mismo que la realización de tareas que persiguen objetivos comunes. La comprensión de los propios motivos para tener prejuicio no alcanza por sí solo para curarlo; sin embargo, es el primer paso en la inquisición individual, pero debe completarse con un programa intenso de educación, explicando las causas y efectos del prejuicio, exhortaciones y terapia individual, fomento de los medios de comunicación, de la configuración tolerante (de la frustración, de la ambigüedad, de la admisión que no se sabe algo), y aunque parezca raro, del sentido del humor. Alguien que puede reírse de sí mismo no es probable que se sienta superior a los demás.

Ya se han logrado muchos resultados promisorios: en Estados Unidos entre 1890-1900 había un promedio anual de 154 linchamientos; durante la década 1940-1950 sólo 2 ó 3 por año. Hoy manejamos mucho menos estereotipos que treinta años atrás gracias a la mayor movilidad social, vertical y espacial, a la extensión de la enseñanza, a la mayor cultura. Pero el factor de máxima civilización sigue siendo el sistema democrático de gobierno y de convivencia. La democracia no es un obsequio sino una dura conquista que se logra todos los días. Tampoco es fácil su realización cotidiana. El meliorismo de la actitud democrático - liberal —siempre vigilante, consciente, plástica— exige más que una posición dogmática. Es mucho más difícil pensar racionalmente, establecer categorías adecuadas, disponer de capacidad para reformarse, compartir las propias oportunidades y libertades que la simplificación, la creencia ciega en la infalibilidad de la autoridad, la huída egoísta de la responsabilidad individual. Sin embargo, para lograr el ideal de hombre, vale la pena.

T. S.

Gordon W. Allport — LA NATURALEZA DEL PREJUICIO — Eudeba Buenos Aires. 575 páginas, 1962.

SUPERVIVENCIA DE ALMA


GUSTAV MAHLER

Si alguien menciona el nombre de Alma Schindler toda persona que goza de una merecida reputación de entendido cultural, tiene perfecto derecho de ignorar la existencia de esa dama, sin tener que avergonzarse por ello lo más mínimo. Es un imperativo mucho más fuerte para todo hombre culto conocer dos o tres postulados de los enunciados por Euclides, distinguir correctamente a Ben Jonson del Dr. Johnson y avaluar las distintas etapas en la creación de Stravinsky que siquiera tener noticias o ubicar históricamente la buena señora que fue Alma Schindler.

Sin embargo, el lector se va a sorprender sobremanera (porque negarlo, como lo fuimos nosotros) cuando se entere que esa mujer fue sucesivamente esposa de Gustav Mahler, de Walter Gropius y de Franz Werfel, amante apasionada y modelo favorita de Oscar Kokosshka, más que amigo íntima de Gerhart Hauptmann, confidente y consejera de Arthur Schnitzler, Herman Sudermann; que se carteaba con un Primer Ministro francés; que Alban Berg le dedicó su **"Wozzek"** y el **"Pierrot Lunaire"** de Arnold Schoenberg fue estrenado en su salón, donde, además, se dieron cita desde el pretendiente al trono de la Monarquía Austro-húngara, hasta Géraldy, Lehár, Bruno Walter, Hugo V. Hoffmannsthal, en esa misma casa donde convivió tres semanas con Ravel, etc.

El hecho de haber podido juntar tanta gente de fama ya merecía los mayores elogios. Pero lo significativo en su caso es el detalle de que ella no fue una cazadora de celebridades, una coleccionista de autógrafos... o de aventuras sentimentales. Fueron estas celebridades que la persiguieron a ella, que se enamoraron profundamente de ella, que consideraron un privilegio poder estar en su compañia. ¿Cuál fue el misterio de Alma? ¿Qué fuerza enigmática irradiaba su personalidad para que las mentes más esclarecidas, los espíritus más selectos de su época buscaran el calor de su cuerpo, la belleza de su espiritualidad?

Desgraciadamente, estas memorias, mutiladas para evitar la susceptibilidad de algunos personajes todavía vivos, no revelan el secreto. Alma carecío de [illegible] para poder pronunciarse con propiedad sobre sí misma. Todas estas razones y las características de su diario —desordenado, irrespetuoso por todo lo que fuera de interés general pero que de algún modo no llamara su atención, salpicado con expresiones pueriles (a pesar de la cuidadosa selección de Willy Haas)— sindican a estas memorias no como a una obra literaria o una autobiografía de importancia sino como una contribución a las fuentes de documentación del ambiente artístico 1900 - 1940. Porque, a pesar de todo lo que conoció y vivió Alma, los intelectuales de nuestros días estaban justificados por ignorarla: ella no era más que una espectadora de la cultura.

T. S.

Alma Mahler - Werfel — MI VIDA AMOROSA — Sudamericana. 407 págs., Buenos Aires.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

LOS TRES HOMBRES TRABAJAN LABORIOSAMENTE COLOCANDO LAS CARGAS DE *TNT* EN LA LAVA...

CINDY ESTÁ EN SU ELEMENTO, MIENTRAS CÁMARA EN MANO, TOMA FOTOS DE RARAS ESPECIES.

LAS CARGAS SON COLOCADAS ESTRATEGICAMENTE DE MODO QUE CUANDO DETONE EL DR. JONAH PUEDA LLEGAR HASTA LOS OBJETOS.

ENTUSIASTICAMENTE, TOMANDO FOTOS, CINDY ENCUENTRA UN EXTRAORDINARIO ESPÉCIMEN.

NADANDO ENTRE LAS RUINAS DE LA "CIUDAD PERDIDA", CHOCA SU CUERPO CONTRA UNA DEBIL COLUMNA...

PRONTO LA ORDEN DE SUBIR ES DADA...

BUEN TRABAJO, COMPAÑEROS!

JOHN CELARDO

OIGAN! CINDY DEBERA SUBIR MUY PRONTO! LE DIJE QUE LAS CARGAS EXPLOTARIAN EN UNA HORA!

Llegó la 4ª

TODOS
LA VAMOS
A VER...



CASA MATRIZ
Av. Agraciada 2302
Teléfono: 20 09 61

SUCURSAL GOES
Av. General Flores 2341
Telfs. 2 42 00 - 2 43 00
2 44 00

SUCURSAL CORDON
Av. 18 de Julio 1601
Teléfono: 40 41 11

18 de JULIO 958
CASI ESQ. RIO BRANCO

CAPURRO & Co.